



jóvenes · fe · vocación
X SÍNODO
Iglesia de **Santiago**

*Los jóvenes, la fe y
el discernimiento vocacional*

Documento de Apoyo



ARZOBISPADO DE SANTIAGO



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

© Arzobispado de Santiago
Comisión X Sínodo
Vicaría para la Pastoral
Plaza de Armas 444, piso 3, Santiago.
www.iglesiadesantiago.cl
Primera edición: enero 2018.
Diseño y diagramación: Soledad Vargas R.



PRESENTACIÓN

Ponemos en sus manos el Documento de Apoyo para la participación del X Sínodo de Santiago. Como bien se señala más adelante, este documento pretende suscitar una reflexión serena y abierta en todos aquellos que están invitados como sinodales y sus comunidades.

Estamos invitados en este tiempo de Sínodo a realizar una profunda reflexión sobre la conversión pastoral, y en el como nuestra Iglesia de Santiago se dispone de acuerdo a los signos de los tiempos, a anunciar el Evangelio de Jesucristo a nuestros hermanos más jóvenes.

Que el Señor derrame su Espíritu sobre todos nosotros y que se nos conceda el corazón abierto y disponible a la voluntad del Señor.

HÉCTOR GALLARDO PBRO.
Vicario para la Pastoral

INDICE

“No queremos un cambio, _____ necesitamos un cambio”	5
Firmes en la Fe _____ para una cultura en movimiento	28
Discernimiento Vocacional _____ Desafíos y oportunidades	40



“No queremos un cambio, **necesitamos un cambio**”

Presentación

El X Sínodo fue convocado por el arzobispo de Santiago, D. Ricardo Ezzati, en la fiesta de la Epifanía del Señor de 2017, para “profundizar el tema propuesto por el Santo Padre Francisco para el Sínodo de los Obispos de 2018: ‘Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional’, con la finalidad de optimizar y vitalizar la Pastoral de Jóvenes de nuestra Iglesia diocesana, suscitando en ella la participación activa y responsable de los mismos jóvenes, en comunión con la Pastoral Orgánica de toda la Iglesia particular de Santiago”¹.

Este documento pretende introducir y suscitar una reflexión serena y abierta en aquellos discípulos misioneros sinodales -adultos y jóvenes- que en comunión eclesial deseen avanzar en “el camino de la conversión pastoral y misionera, que no pueden dejar las cosas como están”

Este documento pretende introducir y suscitar una reflexión serena y abierta en aquellos discípulos misioneros sinodales –adultos y jóvenes– que en comunión eclesial deseen avanzar en “el camino de la conversión *pastoral y misionera*, que no pueden dejar las cosas como están”² y que creen que “todos los jóvenes, sin excepción, tienen derecho a ser acompañados en su camino”³ para encontrarse con Dios y descubrir su vocación.

Estas reflexiones se nutren del Magisterio de la Iglesia, del Documento preparatorio del Sínodo de Obispos 2018 y de las contribuciones de estudio de teólogos, sociólogos y expertos en pastoral con jóvenes. En menor medida, de informaciones extraídas de la respuesta arquidiocesana al cuestionario del Sínodo de Roma enviado a la Conferencia Episcopal de Chile, las síntesis recibidas de las respuestas a las diversas Fichas de consulta sinodales,

2. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium* (EG) 25.

3. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, Publicaciones Claretianas 2017, 48. El Sínodo de los jóvenes no es un hecho aislado en el programa del papa Francisco... tiene su raíz en el Sínodo de 2012 y debe mantener una estrecha relación con el contenido de las dos exhortaciones del papa Francisco que le habrán precedido –*Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia*–, en F. RIU, *La pastoral juvenil entre dos sínodos. Una propuesta de reflexión acerca del desafío de la nueva evangelización en el ámbito de la pastoral juvenil*, Edebé, Barcelona 2017.

1. R. EZZATI, *Carta convocatoria a Asamblea Sinodal de Jóvenes Católicos de la arquidiócesis*, 6 enero 2017.

las síntesis de las asambleas presinodales, el cuaderno "100 jóvenes opinan"⁴ y otros insumos que encontrarán un tratamiento más exhaustivo en el Documento de Trabajo o *Instrumentum laboris* del X Sínodo.

Esta primera parte del Documento de apoyo ha sido redactado por el Observatorio Socio Pastoral con Jóvenes del X Sínodo, compuesto

preferentemente por jóvenes y adultos jóvenes. El texto resultante –escrito desde una Iglesia "mayor" que quiere ponerse en camino sinodal con los jóvenes–, pretende ayudar a conocer y comprender mejor a los jóvenes (16-29 años) y su contexto, con quienes queremos aprender a anunciar la alegría del Evangelio en el nuevo mundo que está emergiendo⁵.



4. Un estudio cualitativo realizado por el Observatorio Socio Pastoral con Jóvenes del X Sínodo en el que se ha entrevistado a 100 jóvenes procedentes de diversas realidades de Santiago (edad, sexo, religión, comuna, etc.) que representan la gran ciudad según los porcentajes actualizados de las encuestas sociológicas más conocidas del país.

5. Muchas afirmaciones de este Documento son referidas a los jóvenes, pero podrían extenderse en muchas ocasiones a los adultos.

1. Vivimos en un mundo y una época que Dios ama



Vivimos un cambio de época (EG 52-75) que afecta sobremanera a las juventudes actuales, y nos obliga a pensar de otra manera el modo de proponer la fe a los jóvenes. Estamos ante una nueva generación en un cambio de paradigma. Nuestras sociedades están cambiando. Están naciendo nuevas y diversas formas culturales que no se ajustan a los márgenes conocidos. Y como nos contó el Papa Francisco en su visita apostólica a nuestro país, “tenemos que reconocer que, muchas veces, no sabemos cómo insertarnos en estas nuevas circunstancias. A menudo soñamos con las «cebollas de Egipto» y nos olvidamos que la tierra prometida está delante. Que la promesa es de ayer, pero para mañana. Y podemos caer en la tentación de recluirnos y aislarnos para defender nuestros planteos que terminan siendo no más que buenos monólogos... Estamos invitados a *enfrentar la realidad así como*

se nos presenta”⁶. En estas nuevas condiciones queremos descubrir el corazón de los jóvenes para encontrar allí esas vibraciones del Espíritu que nos ayude a redescubrir nuevos caminos y fuentes de la fe⁷.

Lo primero es el Evangelio. El Evangelio requiere siempre ser descubierto, traducido e inculturado para que resulte comprensible a quien lo escucha en un determinado contexto. Necesitamos escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (GS 4). Nada auténticamente humano nos es ajeno. “*No hay nada en las culturas juveniles*

6. PAPA FRANCISCO, *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile, Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas*, 16 enero 2018.

7. ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DE QUÉBEC, *Proponer hoy la fe a los jóvenes: una fuerza para vivir*. Una buena parte de este documento se puede leer en AA.VV., *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, Sal Terrae, Santander 2005, 161-191.

que no resuene en nuestro corazón”⁸. Precisamente estas subculturas juveniles requieren de discípulos misioneros, sobre todo jóvenes, capaces de introducirse, conocer a fondo sus dinámicos y “reescribir”⁹ el Evangelio de modo nuevo y diferente, para que sea accesible y válido para ellos.

“No hay nada en las culturas juveniles que no resuene en nuestro corazón”

El IX Sínodo de la Iglesia de Santiago (1997) afirmó que “todos los jóvenes, estén donde estén, sea cual sea la situación que vivan, son objeto de nuestra especial preocupación. Nuestro Señor Jesucristo dio su vida por todos, también por ellos, y esto no puede sernos indiferente. Para todos los jóvenes debemos ser capaces de dar una respuesta atractiva, inteligente, que ayude a unos y otros a encontrar en Cristo y la Iglesia el tesoro escondido por el cual vale la pena venderlo todo (cfr. Mt 13, 44)”¹⁰. Luego en Aparecida (2007) nuestros pastores nos plantearon que la evangelización consiste en compartir la experiencia de encuentro con Jesucristo, por desborde de gratitud y alegría (DA 246-248). Y ahora, la Iglesia Católica da un paso más adelante: “desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Haced sentir a todos vuestro grito, dejadlo resonar en las comunidades y hacedlo llegar a los pastores”¹¹. Y al mismo

tiempo, aspira a “promover que los jóvenes se conviertan en sujetos del cambio capaces de crear nuevas oportunidades”¹².

Dios se hace presente en los jóvenes. No son el objeto de nuestras acciones pastorales y sociales, sino sacramentos de la presencia de Dios. La Iglesia no solo debe alumbrar esta realidad juvenil sino que también ha de dejarse alumbrar por ella y descubrir y celebrar la presencia de Dios en ella. Los jóvenes son lugar teológico y la Iglesia quiere escucharles y discernir con ellos, pues también son voz de Dios. Si Dios nos habla en los jóvenes, –y no olvidemos que una cuarta parte de nuestra población es joven–, entonces les reconocemos como interlocutores preferidos en esta Iglesia sinodal y seguramente el Espíritu les está revelando hoy cosas (Mt 11, 25) que todavía se mantienen ocultas para el resto del Pueblo de Dios y que deseamos escuchar y acoger.

Así pues, escrutamos los signos de los tiempos con una mirada positiva y creyente, “en cuanto participación en el modo de ver de Jesús” (LF18): cercana, atenta a cada joven, con particular atención a los más alejados y necesitados del Reino de Dios, transformadora, sin prejuicios, esperanzada y con entrañas de misericordia. Esto implica desterrar la idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor, porque el Espíritu está actuando y empujando ahora hacia la plenitud. Vivimos en un mundo y una época que Dios ama.

Y ahora, la Iglesia Católica da un paso más adelante: “desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas”

8. FORUM DE PASTORAL CON JÓVENES, *Manifiesto FP*, en Revista de Pastoral Juvenil (RPJ) n° 449 (diciembre 2008), ICCE, Madrid 2008, 34-36.
9. P. GAMBINI, *Al encuentro con los jóvenes de la calle*, CCS, Madrid 2005, 25.
10. IX SÍNODO DE IGLESIA DE SANTIAGO, *Conclusiones. Caminemos juntos, Jesús nos llama*, Catedral Metropolitana, Tomo I, 4 noviembre 1997, 205.
11. PAPA FRANCISCO, *Carta del Papa Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos*, en XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, Publicaciones Claretianas 2017, 9.

12. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, o.c., 28.

2. El diálogo intergeneracional y el protagonismo de los jóvenes

Lo que viven los jóvenes es reflejo de la sociedad y de la cultura que les toca vivir. Los jóvenes no sólo anticipan el futuro, sino que también concentran los valores y las tensiones del presente como “centinelas de la aurora”¹³. Por eso, el mundo de los jóvenes de Santiago¹⁴ es un espacio privilegiado al momento de pensar en la cultura que está naciendo. “Cada generación recibe el influjo de la cultura en que está inmersa y, luego, la modifica creativamente para, finalmente, transmitirla a la siguiente generación. La evangelización de los jóvenes es, por ello, *un lugar medular de la evangelización profética de las culturas*”¹⁵.

Es un hecho que los adultos de diferentes épocas opinan sobre los jóvenes cosas similares a las que otros adultos opinaban de ellos cuando eran jóvenes. Hace aproximadamente dos mil años, Salustio escribió: “Los jóvenes de hoy no son como los de otras épocas; aquellos eran respetuosos con sus mayores, generosos y honrados, pero los contemporáneos están invadidos por la disolución, son de ánimo blando, resbaladizo, fáciles de prender en los engaños..., amancebados, jugadores y despilfarradores”¹⁶. Nada nuevo bajo el sol.

Los tiempos pasados no son tan diferentes como los actuales, y los adultos de hoy no difieren tanto de los de ayer. Se sigue pidiendo a los jóvenes que se incorporen a las dinámicas ya hechas; sin embargo, resulta que la *dinámica de los jóvenes* –quienes necesitan hacer experiencias nuevas y que aún no saben dónde encajan vital y socialmente–, *suele resultar incómoda y desestabilizadora para los adultos*.

Salustio escribió: “Los jóvenes de hoy no son como los de otras épocas; aquellos eran respetuosos con sus mayores, generosos y honrados, pero los contemporáneos están invadidos por la disolución, son de ánimo blando, resbaladizo, fáciles de prender en los engaños..., amancebados, jugadores y despilfarradores”

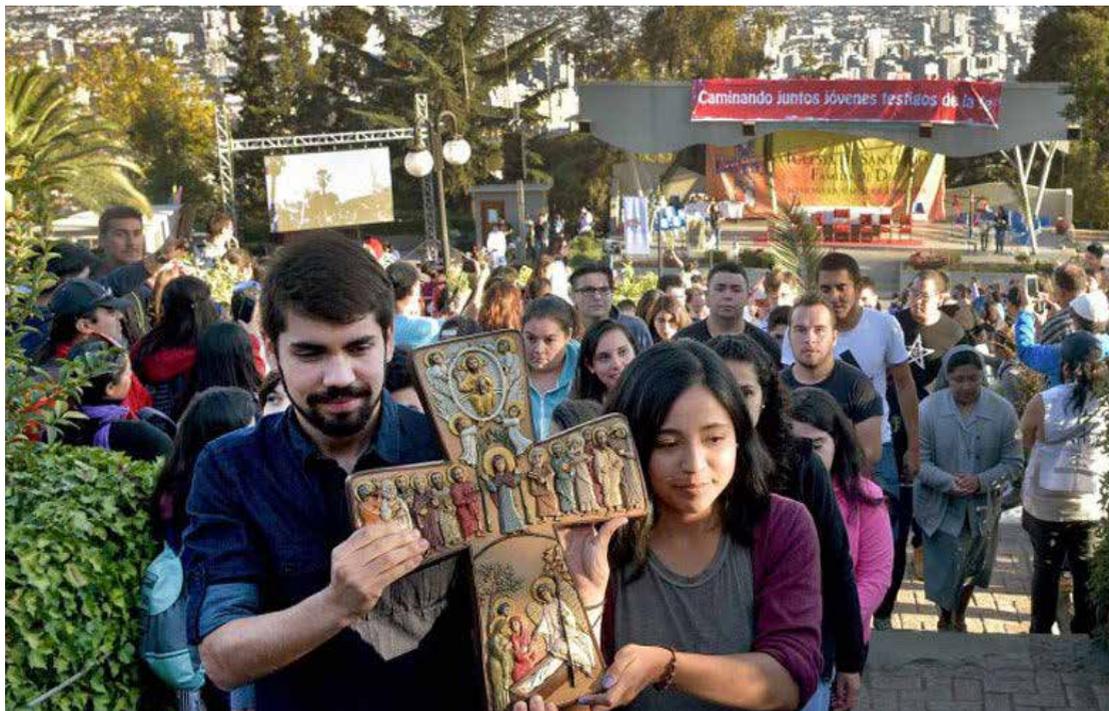
Es un hecho que los jóvenes lideran aspectos de la realidad social hasta el punto de modificarla. Suscitar una participación juvenil significativa no es fácil, como ha reconocido el Papa Francisco en su Exhortación postsinodal *Evangelii gaudium*: “...Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen

13. R. EZZATI, *Homilía Te Deum* 2017: “El centinela es quien espera con confianza la llegada de un nuevo día y salta de gozo por la vida que florece; es un cultivador incansable de optimismo y de esperanza y es también el vigía, que renuncia al sueño de la noche para evitar los peligros y ser sorprendido por el enemigo”.

14. Por cuestión de espacio, presuponemos la lectura de “*Semblanza de las personas jóvenes de Santiago*” en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Dossier sintético de las respuestas al Cuestionario XV Asamblea General Ordinaria Sínodo de los Obispos “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”*, Santiago, 2017, 3-8, elaborado por el Observatorio Socio Pastoral con Jóvenes del X Sínodo.

15. ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Evangelicemos el Corazón de la Gran Ciudad. Líneas pastorales 2003-2005*, Santiago 2005, 28-29.

16. Conjuración de Catilina, XIII, 2-3; XIV, 5-6



los frutos esperados...” (EG 105). Así nos lo recuerda también el Documento Preparatorio del XV Sínodo de Obispos: “si queremos que en la sociedad o en la comunidad cristiana suceda algo nuevo, debemos dejar espacio para que nuevas personas puedan actuar”¹⁷. Los jóvenes católicos de Santiago lo dicen con más claridad y rotundidad: “No queremos un cambio, necesitamos un cambio”¹⁸. Integrar adecuadamente elementos trascendentes y exigencias sociales de la evangelización, evitar la mercantilización de la acción pastoral como bien de consumo, desterrar la cultura clerical paternalista, ofrecer espacios y responsabi-

lidades de dirección a las mujeres, velar por la sostenibilidad y relevos de líderes, etc. son factores coadyuvantes al empoderamiento juvenil¹⁹. Y urge hacerse esta pregunta: ***¿Qué necesitamos cambiar para que los jóvenes pasen de espectadores a protagonistas en la Iglesia y la sociedad?***

Los jóvenes necesitan ser oídos y comprendidos, reclaman atención y preocupación de la sociedad²⁰, aspiran a ser interlocutores

17. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, o.c., 28-29.

18. “Si se pudiera resumir en una sola frase lo que ha aparecido en el discurso de los jóvenes dentro de esta pregunta, sería clave reconocer que existe consenso sobre la forma en que la Iglesia está actuando con respecto a las juventudes actuales. En este sentido, la siguiente frase es un llamado de atención a la totalidad del mundo eclesial: *No queremos un cambio, necesitamos un cambio*”, en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de sistematización Ficha de consulta Jóvenes católicos*, 2017, 29-30.

19. K. AHERN, *De espectadores a protagonistas. Movimientos juveniles en una Iglesia global*, Revista Concilium n° 360 (abril 2015), Verbo Divino, Estella 2015, 214-226. En ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Consejos Pastorales, Laicos Agentes de Pastoral, Catequistas, Educadores, Asesores, Animadores del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 8 lo expresa con claridad: “la idea más importante que aparece en las respuestas es la necesidad de fomentar la participación de los jóvenes, mediante el hacerlos parte de su realidad, comprendiendo sus tiempos, permitiendo su participación y voz dentro de nuestros espacios comunitarios, sin dejar de lado los procesos formativos y de oración personal y comunitaria”.

20. ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de avance de resultados de Encuesta “Fichas de consulta del X Sínodo de Santiago en el mundo educativo”*, 2017, 6.

Si queremos afrontar los nuevos desafíos sociales y eclesiales, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos.

sociales; cuestionan el juvenilismo y el adultocentrismo²¹ y exigen que sus propuestas sean consideradas y valoradas en el debate para sentirse plenamente incluidos en la sociedad. Todo lo anterior, exige vincularse con los jóvenes desde un plano de igualdad que reconozca una relación dialógica valorativa de las propuestas que realizan como solución a determinadas problemáticas. Si queremos afrontar los nuevos desafíos sociales y eclesiales, "es conveniente *escuchar a los jóvenes y a los ancianos*. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual" (EG 108). El X Sínodo y su momento culmen que es la Asamblea sinodal es una gran oportunidad para este intercambio generacional en orden a presentar mejor el Evangelio a los jóvenes como una fuerza para vivir.

Un ejemplo paradigmático de esta dinámica ha sido el movimiento estudiantil que ha tenido un inmenso impacto en la política

educacional chilena y que, además, ha generado un ambiente de crítica hacia alguno de los elementos estructurales de la sociedad y la economía chilenas, incluyendo el enorme peso de las lógicas de modelo neoliberal salvaje en las vidas de las personas²².

En la JMJ de Río 2013, el Papa Francisco invitó directamente a tres millones de jóvenes a "*ser protagonistas del cambio*", a que "no se metan en la cola de la historia" pues "por ustedes entra el futuro en el mundo". Además les pidió a los jóvenes católicos a que "no dejen que otros sean protagonistas del cambio", a "no quedarse en la parroquia, en nuestra comunidad, cuando tantas personas están esperando el Evangelio". Y entonces lanza una propuesta audaz y adulta: "Hagan lío"²³. Recientemente, el Papa Francisco lo expresó coloquialmente en el Santuario Nacional de Maipú a los jóvenes: "Es importante que ustedes hablen, que no se dejen callar (...). Y lo van a poder hacer. Ayúdenos a que la Iglesia tenga un rostro joven, que no sea la Santa abuela Iglesia (...). Un rostro real, lleno de vida, sin maquillajes. Necesitamos que nos interpielen. Después, prepárense para las respuestas, pero la Iglesia necesita que ustedes saquen el carnet de mayores de edad, y tengan el coraje de decirnos 'esto me gusta, eso no va, esto no es un puente sino una muralla'. Que nos digan lo que sienten y lo que piensan"²⁴.

21. "Los jóvenes consultados no encuentran muchos espacios de participación eclesial y se sienten restringidos para participar" en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de sistematización Ficha de consulta Jóvenes católicos*, 2017, 19.

22. Hoy prevalece como criterio de evaluación del progreso de la sociedad el crecimiento económico y, por ende, únicamente la competencia de mercado como único criterio de desarrollo del país. Las consecuencias están a la vista de todos: un notable aumento del desequilibrio político, social y ecológico. Todo ello no es otra cosa que el signo de esa crisis antropológica a la que hicieron referencia los últimos papas.

23. PAPA FRANCISCO, *Libro electrónico con los discursos del Papa Francisco en su viaje apostólico a Río de Janeiro (Brasil) con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud* (22-28 julio 2013). <http://www.opusdei.org/es-es/article/libro-electronico-el-papa-francisco-en-brasil-2>

24. PAPA FRANCISCO, *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile, Encuentro con los jóvenes en Santuario Votivo de Maipú*, 17 enero 2018.

3. Algunos rasgos que enmarcan la realidad de los jóvenes

Destacamos, entre otros, cuatro rasgos que la mayoría de los jóvenes santiaguinos viven en propia carne y que influyen determinadamente en su libertad y toma de decisiones en orden a que "reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud"²⁵: las desigualdades, los vínculos, la identidad y la búsqueda de trascendencia.

3.1. Pobreza, segregación y desigualdades

No vivimos en el mejor de los mundos posibles, a la mayor parte de la humanidad se le niega su dignidad e incluso su vida. Uno de cada cuatro latinoamericanos tiene entre 15 y 29 años, sumando un total 163 millones de personas jóvenes. Sin embargo, un 64% de ellos –más de 100 millones– vive aún en hogares pobres o de clase media vulnerable, con acceso limitado a servicios públicos de calidad, con tasas de ahorro muy bajas y con pocas perspectivas de movilidad social²⁶. En Chile, hemos avanzado en los planos insti-

tucional, económico y social, lo que nos han permitido alcanzar mejoras notables en los niveles de bienestar de la población. Somos un país clasificado como uno de ingresos medios altos, exhibimos una tasa de pobreza muy por debajo del promedio de América Latina y ocupamos el primer lugar en la región en el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Con todo, los buenos indicadores socioeconómicos esconden una realidad menos auspiciosa: en Chile los frutos y las oportunidades del progreso no alcanzan a todos por igual. En efecto, cuando el IDH se ajusta por la desigualdad, Chile retrocede doce puestos en el ranking mundial (del 38 al 50)²⁷.



25. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, o.c., 12.
26. OCDE/CEPAL/CAF (2016), *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>

27. PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Así, *las desigualdades son un síntoma de la escandalosa segregación social*²⁸ y, por tanto, un elemento estructural y estructurante de la realidad socioeconómica y cultural chilena. Se plasma en múltiples aspectos de la vida de las personas: en la distribución de ingresos, las condiciones de acceso o de restricción en el disfrute de los derechos humanos básicos –salud, educación, protección social–, la situación de habitabilidad del lugar de residencia, los tiempos de desplazamientos y la forma en que interaccionamos unos con otros²⁹. Esta situación es especialmente gravitante en la vida de los jóvenes de Santiago, y afecta sobremanera a los jóvenes que ni estudian ni trabajan (Ni Ni), que superan el 18% (OCDE 2017).

Además, estos jóvenes son socializados en un sistema reforzado por padres y educadores que les inculca el *ideal del esfuerzo individual* como mecanismo de movilidad social con exceso de presión por ser considerado flojo o fracasado en caso de no alcanzar la promoción social esperada, ignorando los componentes estructurales que alimentan y reproducen el desigual acceso a oportunidades y derechos³⁰.

Así “los jóvenes de Santiago tienen grandes oportunidades en los ámbitos educativos, laboral, profesional y cultural, aunque esas oportu-

nidades son muy desiguales dependiendo de la situación socioeconómica de cada uno. Esta amplitud de posibilidades tiene su contrapartida en el hecho de que los jóvenes se ven enfrentados a un mundo incierto, con no pocos referentes para construir sus propios proyectos de vida. El reto para la Iglesia entonces es ofrecer espacios en que los jóvenes puedan dialogar sobre sus inquietudes y proponer modelos que los inspiren”³¹.

No podemos olvidar que muchas comunidades, mayoritariamente adultas, manifiestan una visión del mundo juvenil restringida a los jóvenes que participan en la Iglesia, careciendo de preocupación real por los jóvenes que sufren la exclusión y diversas realidades de dolor y discriminación, si bien se reconoce que hay una responsabilidad y deuda evangélica con ellos. Así, miramos y actuamos preferentemente en una porción de jóvenes, no en todos los jóvenes sin excepción, de modo que los *pobres jóvenes no son objeto de nuestra atención pastoral*, cuando en nuestra gran ciudad una infinidad de jóvenes son pobres. Recordemos la interpelación del Santo Padre en su documento programático y exhortativo: “La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual” (EG 200), cuando la mayoría de ellos son creyentes y viven abiertos a la fe. El Sínodo nos urge a “prestar atención especial, sobre todo, a los jóvenes pobres, marginados y excluidos, y a convertirlos en protagonistas”³². ***¿Por qué los pobres jóvenes no son objeto de la atención pastoral de “una Iglesia pobre para los pobres? ¿En qué necesitamos convertirnos para que los jóvenes pobres participen, pertenecan y sean verdaderos protagonistas en su Iglesia?***

28. En un tiempo en que se habla mucho de inclusión, un elemento que agrava la desigualdad es la segregación social. Chile es uno de los países más segregados del mundo y esto determina la identidad y la convivencia, pues el clasismo y los prejuicios están a la orden del día. La segregación genera un ambiente de temor y desconfianza en los otros. También hay sectores de la sociedad que nunca se encuentran.

29. Según datos de estadísticas nacionales (INJUV, 2017) el 37% de los jóvenes no acceden a una atención de salud, un 16% no alcanza los niveles mínimos educativos, un 15% vive en condiciones de hacinamiento y un 25% no cotizan pese a estar ocupados.

30. PNUD, 2017, o.c., 241-245.

31. En ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Sacerdotes, Diáconos y Consagrados del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 7.

32. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, o.c., 48.

3.2. Los vínculos en la era de la individualización

Uno de los cambios paradigmáticos es que *el individuo es el principal punto de referencia*³³ y su relación con la sociedad pasa por su realización personal, sustituyendo así a los grandes proyectos colectivos de transformación de la realidad, las ideologías y las cosmovisiones tradicionales, entre ellas el cristianismo. Esta emergencia de un nuevo paisaje cultural y social en el cual la noción de “sujeto” ocupa el lugar central que antes correspondía al de la sociedad, afecta totalmente a la relación de los jóvenes con la sociedad y la Iglesia, pues los vínculos se establecen con la exigencia de satisfacer las aspiraciones y los compromisos de las personas. En definitiva, los jóvenes desean ser ellos mismos y serlo con otros, pero no a costa de dejar de ser ellos mismos por estar con los demás, en sus variadas expresiones –familia, pareja, hijos, amigos y trabajo—³⁴.

En definitiva, los jóvenes desean ser ellos mismos y serlo con otros, pero no a costa de dejar de ser ellos mismos por estar con los demás.

33. C. AVELLANEDA, *Libres para amar. Los vínculos en la era de la individualización*, Lumen, Buenos Aires 2013.

34. “La principal creencia en que basan sus motivaciones y opciones de vida es el propio individuo, considerando esto como: la *voluntad* de creerse capaz de lograr un objetivo; el *esfuerzo personal* que son los recursos y estrategias propias de los individuos para sortear los obstáculos que dificultan el cumplimiento de sus objetivos; y la creencia plena en *capacidades y competencias personales que sostienen sus perseverantes trayectorias de vida...* El refugio está dado por “*el apoyo de mis padres, familia y amigos que nos dan la fortaleza para no rendirme en mi camino y vivir feliz*” en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de avance de resultados de Encuesta “Fichas de consulta del X Sínodo de Santiago en el mundo educativo”*, 2017, 16.

Y esta individualización puede ser tanto una *amenaza* como una oportunidad, y los jóvenes hoy son parte de ella, siendo críticos a este proceso a la vez que son parte de él. Puede ser una amenaza porque muchos jóvenes “*selfie*”³⁵ desean ser ellos mismos sin postergar ni sacrificar su autorrealización, desvinculándose así de las instituciones, las organizaciones y asociaciones civiles e incluso del otro que se encuentra en su misma situación, pero que se percibe como diferente y ajeno.

Y es una oportunidad porque ha permitido el reconocimiento de los derechos individuales, una mayor autonomía de la persona sobre su propia vida, la emergencia de valores como la comunidad, los vínculos, la democratización de las relaciones, la reciprocidad, el compartir y la conectividad en redes sociales, las *defensas colectivas de derechos personales* que se sienten esenciales y en las que los jóvenes participan activamente: el movimiento estudiantil, el movimiento “No más AFP”, las manifestaciones en contra de la violencia hacia las mujeres en torno a la consigna “Ni una menos”, las crisis socio ambientales en algunas regiones y su apoyo en todo el país, la relación, discriminación y violencia en y con los pueblos originarios, el movimiento LGBTIQ, la identidad de género, las denuncias de muertes, violencia y abusos contra los niños, niñas y adolescentes atendidos por la red de SENAME, las demandas de mejoras de ex presos políticos de la dictadura, los derechos humanos de los migrantes, etc.

A esto se agrega que los jóvenes son los *iconos de la nueva cultura comunicacional*. Mediante el acceso a las redes sociales ellos satisfacen casi sin límites la aspiración de sentirse comunicados, mirados, escuchados y leídos. Las formas tradicionales de encuentro se prolongan en el espacio *on line* que brinda a los jóvenes una herramienta poderosa para tener lo que

35. J.M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Generación selfie*, PPC, Madrid 2015.



siempre han buscado: amigos, reconocimiento, pertenencia, comunicación generacional y, a través de esto, la construcción de su identidad. De esta forma, la autonomía de los jóvenes pasa fundamentalmente por la conectividad, habitar en internet es sinónimo de independencia, vida propia y sensación de poder³⁶.

Esos vínculos pueden ser de sangre, afectivos, por placer o por poder. Actualmente los adolescentes y jóvenes tienden a vincularse "por poder", es decir, por aparentar una relación basada en el éxito de conquista y no necesariamente en un sentido profundo de encuentro y realización que busque constituirse como familia o como proyecto. Se da también un escaso sentido de perseverancia. Los jóvenes tienen serias dificultades para asumir decisiones y compromisos para siempre. Tanto en las relaciones afectivas como en el mundo del trabajo, el horizonte se compone de *opciones siempre reversibles* más que de elecciones definitivas³⁷.

36. R. ZARZURI, *Medios, comunicación y jóvenes. Una aproximación de la relación de las y los jóvenes con los medios y la comunicación en Chile*, en P. COTTET, *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo*, RIL, Santiago 2015. SEMINARIO ENCUESTA BICENTENARIO 2016, *Una mirada al alma de Chile* (8 enero 2017), pág. 57, figura 2, Uso de las redes sociales.

Se ha evidenciado que junto a la autoexigencia y el fracaso, al carecer de vínculos durables, la autoestima y la seguridad de los jóvenes se ven altamente afectada, generando situaciones de soledad, angustia y depresión y, en algunos casos, desencadenan suicidios³⁸.

37. La ENCUESTA NACIONAL BICENTENARIO UNIVERSIDAD CATÓLICA-GFK ADIMARK (2017) indica que la valorización del matrimonio para toda la vida ha caído fuertemente durante los años en que se elabora el sondeo: si en 2006, el 66% creía que era "un compromiso para toda la vida", en la última encuesta cayó casi 20 puntos, al 48%, mientras apenas el 40% de los jóvenes mantiene esa convicción; o sea, esto va a ir bajando. El Documento preparatorio del XV Sínodo de Obispos apunta que "las personas se ven obligadas a readaptar sus trayectorias de vida y a retomar continuamente el control de sus opciones. Además, junto con la cultura occidental se difunde una concepción de la libertad entendida como posibilidad de acceder a nuevas oportunidades. Se niega que construir un itinerario personal de vida signifique renunciar a recorrer en el futuro caminos diferentes: «Hoy elijo esto, mañana ya veremos». Tanto en las relaciones afectivas como en el mundo del trabajo el horizonte se compone de opciones *siempre reversibles* más que de elecciones definitivas".

38. Una realidad triste que hemos de destacar es que somos uno de los países con más suicidio adolescente en el mundo. Según estudios de OCDE, somos el segundo país tras Corea del Sur, y otro estudio revela que Chile es el primero en Latinoamérica. Hacia 2020 se estima que cada día un joven se quitará la vida en nuestro país, según cifras del Ministerio de Salud y las proyecciones de población de Naciones Unidas y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

3.3. La familia, cuna de la vida y del amor para los jóvenes

"La familia es la cuna de la vida y del amor y primer lugar de humanización"³⁹ para los jóvenes. El Papa Francisco señala que "actualmente la familia atraviesa una crisis cultural profunda, no deja de ser la célula básica de la sociedad, y el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros" (EG 66). "Por una parte crece el individualismo y el temor al compromiso para siempre, en un marco ampliamente difundido de la cultura provisional; por otra, se tiende a una mayor autenticidad en las relaciones interpersonales"⁴⁰. La familia es un garante de muchos elementos positivos. El Obispo de Roma afirma esta creciente valoración y protagonismo de cada componente de la vida familiar, como la

debida atención a los diversos y cambiantes contextos socio culturales, donde los individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar (AL 32).

Un dato muy positivo a este respecto es el valor que le dan los jóvenes a la familia. Frente a importantes procesos de transformación social que ha experimentado nuestro país en los últimos años, no han afectado la importancia que tiene la familia para los jóvenes, especialmente en relación "a la confianza que los jóvenes depositan en ella"⁴¹. El proceso de salida de los jóvenes de los hogares de los padres hoy se ha extendido, de hecho el 71% de los jóvenes chilenos señala vivir en casa de sus padres y el 9% en casa de otros familiares (INJUV, 2015).

39. P. CHÁVEZ, Familia, cuna de la vida y del amor y lugar primordial de humanización, Roma 2006, 1.

40. B. FORTE, *La familia en el camino sinodal de la Iglesia. Perspectivas y oportunidades*, Congreso Internacional Pastoral Juvenil y Familia, Madrid 27 noviembre - 1 diciembre 2017, 4.

41. J. BAEZA-CORREA, "Ellos" y "Nosotros": La (des)confianza de los jóvenes en Chile, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 2013, 273-286.



“Una buena pastoral juvenil contribuirá a la construcción de jóvenes fuertes, solidarios y capaces de amar. Y ésta es la condición fundamental para tener familias sólidas, fieles y felices”⁴², afirmó Rossano Sala, Secretario especial para el Sínodo de Jóvenes. Pastoral familiar y juvenil no pueden caminar por vías paralelas. El Sínodo de Familias y el de los Jóvenes no son realidades separadas, sino que generan sinergias entre sí. Por eso, no sorprende que el Papa Francisco haya convocado un Sínodo para acercar y conocer el mundo de los jóvenes y descubrir la manera de poner a su alcance el mensaje salvador de Jesús de Nazaret; y un avance es el capítulo séptimo de *Amoris laetitia* en el que comparte con los padres su preocupación por la educación de los hijos (AL 259- 290).

“Una buena pastoral juvenil contribuirá a la construcción de jóvenes fuertes, solidarios y capaces de amar. Y ésta es la condición fundamental para tener familias sólidas, fieles y felices” ,

En la pastoral juvenil, y especialmente en la preparación al matrimonio entendido como vocación, la familia tiene un papel relevante y protagonista. Las familias pueden contribuir a la formación de los jóvenes desde la propia experiencia: en la educación afectiva en los grupos juveniles y la presencia de familias animadoras de otras, pues si lo específico vocacional de la familia es el amor, la generación y la educación, es lógico que estas sean aportaciones específicas de la familia para enriquecer la comunidad educativo pastoral.

42. R. SALA, *La familia en la propuesta pastoral salesiana. Una lectura educativa y evangelizadora*, Congreso Internacional Pastoral Juvenil y Familia, Madrid 27 noviembre – 1 diciembre 2017, 8.

3.4. La identidad en construcción

La juventud está marcada por una continua búsqueda de identidad, pertenencia y sentido para la vida. Esto hace de esta etapa vital un periodo propicio para hacer propuestas globales de sentido, y por tanto, en un momento privilegiado para el encuentro con Jesucristo.

Este proceso de construcción de la identidad se configura en todo el arco de la juventud, desde los cambios físicos y mentales de la adolescencia, pasando por la modificación en el modo de relacionarse con los pares y el ambiente socio cultural, hasta llegar a la toma de las decisiones fundamentales, el joven se enfrenta a diferentes momentos de confusión y difusión de su identidad, de ahí la importancia de un oportuno acompañamiento; los jóvenes de todos los tiempos han necesitado siempre de modelos inspiradores que los impulsen a desarrollar todas sus potencialidades y que sean puerto seguro en medio de la tormenta.

La libertad viene condicionada por la estructura personal. Ser cristiano implica cada vez más una opción libre, responsable y personalizada, y a una opción de ese estilo no se puede educar mediante procesos que privilegian la formación de personas dóciles y sumisas, sino mediante procesos de educación liberadora, cuestionadores y críticos. Para ello, se necesita *equipar para la libertad*, de manera que los jóvenes sean capaces de elegir y crecer en libertad desde la opción fundamental por el seguimiento de Jesús⁴³.

En la medida en que ser cristiano es una característica de identidad compartida por el grupo social de pertenencia –como sucede en los lugares donde hay una fuerte religiosidad popular–, es más fácil que permanezca duran-

43. ADSIS, *Jóvenes y Dios. Proyecto de pastoral con jóvenes*, PPC 2008², 69-71.

te el proceso de socialización y configuración de la propia identidad como seña de identidad personal. Por el contrario, en sociedades más complejas y secularizadas como nuestra gran ciudad, el ser cristiano carece de apoyo social al haber dejado de ser un rasgo de la identidad compartida; así, o se convierte en un descubrimiento y en un rasgo fuerte de identidad personal o, si permanece en un lugar periférico, tarde o temprano quedará, prácticamente, anulado por otros rasgos: se trata de una característica que entrará en conflicto con otras demandas sociales y tendrá que reforzarse o desaparecer en “un contexto hostil y estresante que lleva en ciertos casos a relativizar el desarrollo espiritual”⁴⁴.

Es preciso ofrecer espacios y referentes personales y comunitarios en los cuales los jóvenes tengan un encuentro con el Dios vivo. La experiencia de fe no consiste en un mero proceso de enseñanza de conceptos y normas o, peor aún, que no se convierta en un proceso de instrucción o de imposición de un paquete espiritual. No basta recibir la fe como una tradición, no se le puede ahorrar a nadie el tener que hacer un camino personal e irrepetible. Se trata de que cada joven haga el propio proceso de búsqueda y de fundamentar la propia identidad en el Evangelio desde el encuentro con Cristo. “Llegaremos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora” (EG 8).

Para ello, se necesitan *experiencias fundantes* –vivas, evocadas, provocadas y compartidas– que formen parte de la construcción de la identidad. Los jóvenes necesitan experimentar, comprobar, sentir y gustar. Conven-

44. ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de avance de resultados de Encuesta “Fichas de consulta del X Sínodo de Santiago en el mundo educativo”*, 2017, 8

cerse en primera persona e interactuando con otros, en grupo, para que “la percepción de las propias vivencias no se convierta en el único fundamento verificativo de la experiencia religiosa personal”⁴⁵.

3.5. La sed de trascendencia

El pluralismo y la secularización de la juventud se han acelerado en los últimos años. En una sociedad como la nuestra, la fe no puede presuponerse e incluso es vivida “en un entorno que está completamente marcado por el laicismo, donde los jóvenes católicos se ven interpelados constantemente por ser creyentes, especialmente participantes de la Iglesia católica”⁴⁶. Sin embargo, la fe no está definitivamente apagada en la mayor parte de los jóvenes, sino que está en búsqueda de nuevos espacios y formas para expresarse y desarrollarse, y esta realidad “no podemos dejar de verla como signo del Espíritu de Dios”⁴⁷.

El bienestar material se ha transformado en un objetivo importante para los jóvenes alentados por la sociedad de consumo, pero al mismo tiempo y en un fenómeno que puede ser paradójico, los jóvenes, la mayoría de ellos, sienten anhelos profundos de una vida mejor y distinta, de una realización personal que incluye una dimensión existencial y espiritual que la sociedad materialista del consumismo no les ofrece. Por eso, podemos afirmar que los jóvenes no están alejados del mundo espiritual.

45. EQUIPO DE ASESORES DE LA PASTORAL JUVENIL DEL ALTILLO, D.F., *La experiencia religiosa de los jóvenes*, Christus (México) 722 (LXVI) enero-febrero 2001, 36-43.

46. ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de sistematización Ficha de consulta Jóvenes católicos*, 2017, 23.

47. BERGOGLIO, J.M. - PAPA FRANCISCO, *Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, Publicaciones Claretianas-Editorial CCS, Madrid 2013, 20.

la fe no está definitivamente apagada en la mayor parte de los jóvenes, sino que está en búsqueda de nuevos espacios y formas para expresarse y desarrollarse.

Las creencias religiosas no sólo siguen presentes en la vida de los jóvenes, sino que se afianzan, aunque con características diferentes a las de hace algunas décadas. Benedicto XVI nos recuerda sabiamente que "no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico 'preámbulo' de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios"⁴⁸.

La necesidad espiritual no es propia ni exclusiva de las personas que viven una experiencia religiosa, sino de todo ser humano. Esta necesidad de orden espiritual incluye la condición de vivir con sentido, pero integra también otras solicitudes, como la necesidad de paz interior, de silencio, de meditación, de contacto con la naturaleza, de comunicarse con símbolos, de participar en ritos que les hagan trascenderse y de esperar una última reconciliación⁴⁹.

48. BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, 10.

49. Una muestra de ello podemos ver en V. GORODISCHER, *Buscadores de fe. Un viaje a la espiritualidad contemporánea*, Emecé, Buenos Aires 2012. Esta periodista argentina explora las grietas de la clase media y da cuenta del fenómeno social que significa su vuelco hacia la espiritualidad. Todas las prácticas que narra en el libro en el que su autora se introdujo de incógnito, tienen en común que no se proponen como religiones. Redefinen las reglas, promueven valores solidarios e inculcan la idea de ayudar al otro. En las historias que cuenta, las crisis personales actúan como motor de esas búsquedas. La idea de trascendencia se va fragmentando y asume formas innovadoras. De pronto se percibe algo relacionado con el nomadismo religioso cuyo resultado es la posibilidad de creer sin pertenecer.



Reconocemos que como Iglesia Católica hemos sido incapaces de situarnos como "lugar de encuentro con Dios" (DA 243-265) y por tanto, los jóvenes alimentan sus creencias en otros espacios, tales como la música, la naturaleza, el deporte, la energía, el cine, las series, las redes sociales o la literatura. A los jóvenes que se han acercado a las comunidades cristianas, apenas les hemos ofrecido un espacio propicio para sus inquietudes espirituales. Aunque hay numerosos jóvenes católicos que se han encontrado personal y comunitariamente con Jesucristo y viven alegremente comprometidos en anunciar el Evangelio, sin embargo, también hay muchos jóvenes cuya participación en itinerarios formativos y celebrativos, ya sea en parroquias, colegios o movimientos, no ha germinado en una identidad cristiana y vinculación comunitaria, e incluso en algunos casos ha causado desafección eclesial⁵⁰. Han

50. "En los procesos vocacionales y de crecimiento en la fe, parece haber un miedo a la explicitación de la fe, o no asumimos que hoy es más importante que la fe se explicita; por lo mismo, a veces se convive con jóvenes que pertenecen a nuestras obras, pero que se declaran ateos o agnósticos, lo cual provoca dificultad en vincular vocación, fe y servicio", en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Sacerdotes, Diáconos y Consagrados del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 20.

“Los agentes pastorales siguen creyendo que “la Iglesia puede ofrecer un espacio para la transmisión de la fe y de acompañamiento y acogida eclesial y comunitaria”.

percibido de cerca en nuestras comunidades un “predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización” (EG 63). Sin embargo, los agentes pastorales siguen creyendo que “la Iglesia puede ofrecer un espacio para la transmisión de la fe y de acompañamiento y acogida eclesial y comunitaria”⁵¹.

Además se aprecia en la sociedad actual una gran cantidad de creyentes que se han alejado de la Iglesia, lo cual es particularmente evidente entre los jóvenes. Son creyentes que se autocalifican “sin religión”. También se observan muchos católicos que practica su fe “a su manera”. Se ha estudiado el tema en las sociedades desarrolladas y se ha calificado como el fenómeno *believing without belonging* (creer sin pertenecer). Aunque este tipo de creyentes en nuestras sociedades latinas es menos secularizado. Algunos estudios sociológicos en Chile indican que muchos de estos jóvenes que creen pero no a la manera de la Iglesia, están en una búsqueda de sentido y espiritual claro que con fuertes críticas a la institución eclesial; estos juicios existen y operan, explícita o implícitamente, cuando a una persona joven se le presenta la ocasión de acercarse a la Iglesia.

Conviene recordar que la fe cristiana dispone de respuestas convincentes a las preguntas principales del ser humano. Dios y solo Dios es la respuesta de la Iglesia a las preguntas existenciales del ser humano y del mundo. Por tanto, *una pastoral unilateralmente antropocéntrica hará irreconocible la esencia de la Iglesia*. Solo la persona que está junto a Dios puede estar realmente junto a los demás. Si Dios no es el centro de la Iglesia, el hombre se convierte en ella en medida de todas las cosas. Cuando todo gira alrededor de nosotros, perdemos la orientación y ya no reconocemos la medida ni el centro. El silencio de Dios —o quizás el silencio sobre Dios— en nuestra época y la incapacidad para hablar sobre Dios obedece tal vez al hecho de que la Iglesia tiene pocos espacios para la experiencia de Dios. La verdadera visión humanitaria solamente resulta sostenible a largo plazo si es asumida en una perspectiva teocéntrica⁵².

Solo la persona que está junto a Dios puede estar realmente junto a los demás. Si Dios no es el centro de la Iglesia, el hombre se convierte en ella en medida de todas las cosas. Cuando todo gira alrededor de nosotros, perdemos la orientación y ya no reconocemos la medida ni el centro.

51. ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Consejos Pastorales, Laicos Agentes de Pastoral, Catequistas, Educadores, Asesores, Animadores del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 15.

52. Excelente planteamiento el que ofrece G. AGUSTIN, *Por una Iglesia en salida con el papa Francisco. Impulso de la exhortación apostólica Evangelii gaudium*, Sal Terrae, Santander 2015.

4. Una Iglesia muy lejana... y ajena

El último Latinobarómetro apunta que Chile es el país con el índice más bajo de confianza en la Iglesia católica (36%) seguido de Uruguay (41%), frente a un 65% de media latinoamericana⁵³. Este dato es confirmado por encuestas internas en las que se afirma que se ha desdibujado el rol de la Iglesia en las últimas décadas, se la ha visto preocupada de enfrentar los escándalos de abuso sexual y con serias dificultades para abrirse al diálogo constructivo e inclusivo en temas de relevancia éticos y sociales⁵⁴.

Se percibe a la *Iglesia de Santiago* desde datos objetivos recogidos y evaluados como poco transparente y encubridora de los abusadores, poco empática e indolente frente al dolor de las víctimas, poco consecuente y conectada con la realidad social, generando lejanía y una pérdida de confiabilidad respecto al compromiso de la Iglesia con los más vulnerables, así como autocomplaciente y sin autocrítica⁵⁵. Además, se percibe a la Iglesia Católica muy conectada y vinculada a los poderes fácticos y se experimentan desigualdades –sociales, educativas, económicas, laborales, territoriales, de género– al interior de la misma estructura

eclesial, la cual replica un modelo semejante al de la sociedad chilena y santiaguina y de las cuales debemos hacernos cargo⁵⁶. Pues bien, esta percepción social de la Iglesia católica se convierte en un inmenso obstáculo para la evangelización, especialmente en los mundos juveniles. Si a esta percepción social de la Iglesia le unimos la percepción que los adultos tienen de los jóvenes como *grupo crítico* que encauza sus apreciaciones sobre el mundo desde el cuestionamiento constante de las estructuras y las relaciones sociales, reforzado además con el mayor acceso a la información de esta generación y la manifiesta libertad con la que los jóvenes de hoy se expresan, tanto con sus opiniones como con sus comportamientos, entonces la dificultad evangelizadora es colosal⁵⁷.

El último Latinobarómetro apunta que Chile es el país con el índice más bajo de confianza en la Iglesia católica (36%) seguido de Uruguay (41%), frente a un 65% de media latinoamericana .

53. XXII INFORME LATINOBARÓMETRO (2017).

54. "Aunque las crisis están ocasionadas principalmente por la incoherencia de los creyentes o de las instituciones religiosas... no sólo está condicionada por los casos de abuso sexual que se han conocido en la Iglesia católica durante los últimos años, especialmente a partir de 2010... sino también por haber dejado de experimentar la presencia de Dios. Esta razón o motivo de la crisis religiosa es ciertamente mucho más decisiva y radical, por cuanto toca el centro de la vida religiosa: la relación personal con un sentido trascendente y absoluto, que da consistencia y sentido a la propia existencia, y que, por tanto, no resulta inmediatamente de factores contingentes, como puede ser el constar más o menos coherencia en la vida religiosa de los demás", en J. SILVA Y OTROS, *Jóvenes, Cultura y Religión. La evolución de las identidades, creencias y prácticas religiosas en jóvenes universitarios* (vol. 1), Ediciones UC, Santiago 2017, 221-222.

55. ARZOBISPADO DE SANTIAGO-ADIMARK, *Comunicaciones e Iglesia*, Santiago 2016.

56. "El punto que me alejó en primer momento son todos los escándalos de la Iglesia, abusos sexuales que han habido de parte de sacerdotes, ver la reacción de la Iglesia frente a los casos de abuso, ver que en muchas ocasiones había conocimiento pero no se hizo nada. También la posición de la Iglesia frente a la mujer, porque hace muchos años atrás, si uno se remonta 40 años atrás, la mujer no tenía opinión, la mujer no puede decir nada. Hoy la mujer tiene más relevancia pero hasta cierto punto. Todo esos puntos, todos esos distintos escándalos y distintos sucesos que tenían a la Iglesia como protagonista, causaron un poco de resquemor. Aparte de los escándalos económicos que también suenan bastante" (Constanza Reyes, en "100 jóvenes opinan")

57. ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de avance de resultados de Encuesta "Fichas de consulta del X Sínodo de Santiago en el mundo educativo"*, 2017, 66.

El documento preparatorio del XV Sínodo de Obispos expresa que "los jóvenes a menudo nutren desconfianza, indiferencia o indignación hacia las instituciones. Esto se refiere no sólo a la política, sino que afecta cada vez más a las instituciones formativas y a la Iglesia, en su aspecto institucional. La querrían más cercana a la gente, más atenta a los problemas sociales, pero no dan por sentado que esto ocurra de inmediato. [... Los jóvenes] están aprendiendo a vivir 'sin' el Dios presentado por el Evangelio y 'sin' la Iglesia, apoyándose más de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas o refugiándose en sectas o experiencias religiosas con una fuerte matriz de identidad"⁵⁸.

Nos duele profundamente esta percepción que una parte importante del pueblo de Dios tiene de nuestra querida Iglesia de Santiago. El rechazo va dirigido no tanto a la creencia específica, sino al mensajero: la Iglesia católica como institución. No podemos dejar de hacernos esta inquietante pregunta: ***¿Qué ha sucedido para que más de la mitad de los jóvenes ya no participe nunca o prácticamente nunca en la Iglesia católica?***⁵⁹

58. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, o.c., 24.

59. Según INJUV 2017, desde los años 1997 y 2015 la identificación religiosa con alguna religión, no por la práctica de alguna religión, de los jóvenes ha descendido del 91% al 52%. El 65% de los identificados religiosamente lo hacen con la religión católica, seguida de la evangélica o protestante (27%). Un 39% de jóvenes indican no tener identificación religiosa con alguna religión. Este alejamiento de los referentes tradicionales está acompañado de un cambio en las orientaciones valóricas de las nuevas generaciones, quienes hoy día tendrían más autonomía para establecer criterios morales a partir de los cuales juzgar su propio actuar y el de otros. Finalmente, el 15% de los jóvenes está de acuerdo con que la práctica de la religión por parte de una persona la hace más confiable que aquella que no la practica. Esta afirmación, además de obtener el menor porcentaje de respaldo de todas las informaciones evaluadas, es la que obtiene el mayor porcentaje de rechazo (65%). Además la Encuesta Nacional Bicentenario 2017 UC-GfK Adimark identifica que hay un 50% de católicos de 18-24 años y un 48% de 25 a 34 años. Los católicos –adultos y jóvenes– oscilan en torno al 60% (y han dejado de caer como en años anteriores), mientras que los evangélicos no hacen en torno al 17% y los que no se identifican con ninguna religión alrededor del 20% (y han dejado de incrementarse como en el pasado).

Resulta válida la pregunta de Cristina Kauffman, carmelita contemplativa: "la gente de Iglesia, ¿hemos presentado la persona de Jesucristo o hemos presentado demasiado la Iglesia como institución? O no hemos sido bastante transparentes hacia la persona de Jesucristo. Más bien hemos querido hacer una organización mundial, grande. No querría culpar ni a la sociedad y tampoco culpar a la Iglesia. Ahora, quizás sí que a la Iglesia nos falta un frescor para anunciar la buena nueva de Jesucristo y no quedarnos en posturas de costumbres o de manera de hacer, o de manera de organizar, montar la sociedad, sino más bien desde la raíz de Jesucristo."⁶⁰.

"Los jóvenes están aprendiendo a vivir 'sin' el Dios presentado por el Evangelio y 'sin' la Iglesia, apoyándose más de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas"



60. C. KAUFFMAN, *Re-crear soledades*, un cortometraje dirigido por Francesc Grané, Eulogos Media 2006.



Las creencias no cambian sobremanera por la predicación y la enseñanza, sino construyendo confianza a través de las relaciones, mediante el cuidado y la pertenencia. No es tanto un fenómeno racional cuanto una experiencia de vida. Hoy la mayor parte de la gente se acerca, se queda o abandona la Iglesia más que por causa de las creencias, por un sentido de pertenencia, por causa de la comunidad. Se trata de sacudirnos la mentalidad de "club privado"⁶¹ presente en la mayoría de nuestras comunidades, las cuales son para aquellos que creen en las mismas cosas y actúan de la misma manera. Necesitamos formar como Iglesia una "comunidad de contraste", en la que el trato que nos demos recíprocamente y la forma en la que hablemos unos de otros estén impregnados por la misericordia. **¿Estamos dispuestos a promover experiencias de pertenencia para aquellos jóvenes que todavía no creen ni todavía se comportan como cristianos?**

Aunque se han hecho grandes esfuerzos por ser una Iglesia misionera, sin embargo, vivimos todavía en una Iglesia *autorreferenciada*. Junto con ello, muchos católicos siguen siendo en gran medida ignorantes de los fundamentos de su fe, incapaces de orientarse con una Biblia y con una experiencia de oración que sigue prácticamente inalterada desde que eran niños. Con esto, difícilmente podremos evangelizar a los jóvenes en la cultura actual. Clero y laicado han tenido una responsabilidad compartida. "En la mayoría de los casos se trata de una complicidad pecadora: el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice y quienes no aceptan ser clericalizados abandonan la Iglesia. A lo más muchos laicos se han empoderado desde categorías clericales y hacia dentro, hacia 'tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad'" (EG 102), les afirmó el Papa Francisco a los líderes del CELAM en JMJ Río 2013. Recientemente, en la visita del Santo Padre a nuestro país, se dirigió a nuestros pastores en estos términos: "La falta

61. J. MALLON, *Una renovación divina*. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera, BAC 2017.

de conciencia de pertenecer al Pueblo fiel de Dios como servidores, y no como dueños, nos puede llevar a una de las tentaciones que más daño le hacen al dinamismo misionero que estamos llamados a impulsar: el clericalismo, que resulta una caricatura de la vocación recibida”⁶².

Sin embargo, los jóvenes necesitan conocer comunidades cristianas marcadas por el *espíritu de las Bienaventuranzas*. Solo una Iglesia fiel al Evangelio de Jesucristo tiene autoridad y credibilidad para mostrar el rostro de Jesús a los jóvenes de hoy. Sólo una Iglesia que privilegie los espacios donde se honren los procesos, se rescaten los sentidos, se aprenda de los errores, se valore la diferencia y se forje un horizonte ético; en definitiva, que pase del paradigma del reloj al de la brújula⁶³. Sólo una Iglesia en diálogo ecuménico, interreligioso, con no creyentes y con la cultura es atractiva para los jóvenes. Agradecemos a quienes día a día dan testimonio del amor de Dios que dialoga con los jóvenes en Santiago, en el seno de sus familias, parroquias, centros educativos y movimientos, como en el pasado lo hicieron también san Alberto Hurtado, P. Esteban Gumucio, el obispo Enrique Alvear, el cardenal D. Raúl Silva Henríquez, Clotario Blest y tantos cristianos y cristianas anónimos.

Ellos y ellas amaron “la Santa Iglesia de todos los días”⁶⁴. Nosotros, jóvenes y adultos, estamos invitados a amar nuestra madre Iglesia hoy, y como nos dijo el Papa Francisco a los consagrados/as en la Catedral de Santiago, una “Iglesia con llagas que es capaz de comprender las llagas del mundo de

hoy y hacerlas suyas, acompañarlas y buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo. La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de hacernos autorreferenciales, de creernos superiores. Nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado» (EG 94)”⁶⁵. ¡Amemos esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús!



62. PAPA FRANCISCO, *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile, Encuentro con los Obispos*, 16 enero 2018.

63. Interesante reflexión en J. TOLentino MENDONÇA, *Pequeña teología de la lentitud*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2017, 7-9.

64. Hermoso poema profético del padre Esteban Gumucio, ssc, “La Iglesia que yo amo” que fue elegida por el cardenal Silva Henríquez como su oración vital.

65. PAPA FRANCISCO, *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile, Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas*, 16 enero 2018.

5. ¡Enséñame tu vida, pensamiento y lenguaje para que yo pueda aprender de nuevo mi anuncio!



El X Sínodo de Santiago es un acontecimiento de gracia, una llamada del Espíritu para unirnos y aliarnos incondicionalmente con los jóvenes en terrenos culturalmente inéditos e inciertos⁶⁶. Nos incitan a caminar con ellos, confiando en el Espíritu que nos precede y que va preparando los caminos. Nos obligan a una *conversión*, a “hacernos como niños para entrar en el Reino de Dios” (Mt 18, 3). Esto quiere decir, desde luego, que quien pretende situarse por encima de alguien, ser considerado más que otros, gozar de privilegios que no tienen los demás y las actitudes que, en general, van en esa dirección, tal persona o institución está radicalmente incapacitada para “salir, ver y llamar”⁶⁷ a los jóvenes a ponerse en camino y encontrar la alegría del Evangelio.

Así pues, *debemos pasar de una mentalidad del conquistador a la postura del explorador*. No se trata de ganarse a los jóvenes, de conquistarlos o “traerlos a la Iglesia”, como se decía antaño. Por el contrario, se trata de explorar con ellos, según su edad y su cultura,

la sabiduría de vida y los signos de Dios. Esta conversión es un acto de fe y de esperanza en Aquel que se ha comprometido en la historia humana hasta los confines de las edades, las culturas y las fronteras (Mt 28, 20)⁶⁸.

Necesitamos volver a creer con los jóvenes, *acogerlos y escucharlos gratuitamente*⁶⁹, querer vivir la fe con ellos, pero no tanto por lo que

68. ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DE QUÉBEC, o.c., 190-191.

69. “Más que ayudar debemos comenzar a escuchar a todos los jóvenes que creen y no creen”; “escuchándolos sin juzgarlos y acompañándolos”, en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de sistematización Ficha de consulta Jóvenes católicos*, 2017, 29-30. En ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Informe de resultados de Encuesta X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 12, los participantes en las misas dominicales estiman que “la mayor proporción de la muestra (30%) considera que lo más importante que puede hacer la Iglesia para acercarse a los jóvenes de hoy es ‘escuchar y dialogar más con ellos’. Luego, un 18% del total considera que lo más importante es ‘valorar más su realidad y necesidades’”. En ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Consejos Pastorales, Laicos Agentes de Pastoral, Catequistas, Educadores, Asesores, Animadores del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 8, “llama la atención la gran cantidad de respuestas (121) que plantean la necesidad de escuchar con atención a los jóvenes, atenderlos y acogerlos en sus propias realidades”. En ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Sacerdotes, Diáconos y Consagrados del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 9: “lo primero que llama la atención es una gran cantidad de respuestas (45) que plantean la necesidad de escuchar con atención a los jóvenes, atenderlos y acogerlos en sus propias realidades. Esto puede interpretarse como una opinión claramente mayoritaria entre los consagrados, de que una ‘llegada’ cercana a los jóvenes y en sus propias realidades, es un paso pedagógico necesario para hacer posible el encuentro con cada joven, que es, a su vez, un pilar fundamental para poder acompañarlos desde sus propias situaciones vitales en la vivencia de la fe”.

66. Recordamos las lúcidas intuiciones del beato Pablo VI que podemos acoger y digerir en este camino sinodal: “El problema de cómo evangelizar es siempre actual, porque las formas de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar y cultura; por ello suponen un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar. Sobre todo a nosotros, pastores de la Iglesia, incumbe el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo” (EN 40).

67. XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, o.c., 47-48.

nos reportan a nuestras estructuras pastorales⁷⁰ ni a nuestras expectativas vocacionales, sino por encontrar con ellos un proyecto de felicidad y plenitud. Sólo discípulos misioneros auténticos para los jóvenes y que vivan su fe con adultez serán capaces de adentrarse en su revuelto corazón y ayudarles, bajo la guía del Espíritu, a despertar o alimentar ese “pedazo de Dios” que desde siempre habita en su interior. Entonces nos preguntamos, **¿cómo podemos mejorar la práctica de la acogida, la escucha y el diálogo con los jóvenes?**

Monseñor Klaus Hemmerle decía: “La Iglesia –dicho de manera aguda– tendría lo siguiente para decir a las nuevas generaciones: ‘Enséñame tu vida, tu pensamiento y tu lenguaje, para que yo pueda aprender el nuevo mensaje que debo anunciarte’⁷¹. El Sínodo nos plantea un cambio de perspectiva: *no es la Iglesia que dirá a los jóvenes qué tienen que hacer, sino que mediante la escucha de los jóvenes se comprenderá mejor cómo presentar la fe*. Los jóvenes nos van a decir a nosotros cómo acompañarlos y qué nuevos lenguajes emplear.

El Sínodo nos plantea un cambio de perspectiva: no es la Iglesia que dirá a los jóvenes qué tienen que hacer, sino que mediante la escucha de los jóvenes se comprenderá mejor cómo presentar la fe.

70. “Pareciera ser que los jóvenes están sólo para el servicio en la comunidad. Hay pocas instancias para el desarrollo en vivir la fe”, en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Consejos Pastorales, Laicos Agentes de Pastoral, Catequistas, Educadores, Asesores, Animadores del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 17.

71. Esta cita de K. HEMMERLE está recogida en J. MORÁN, *Tomar el pulso del tiempo. El desafío de la actualización de un carisma*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2017, 76.

Educación en la fe a los jóvenes no supone solo buena voluntad y entusiasmo, sino también guías vocacionados y competentes que hayan transitado por los caminos de la vida y la fe, que propongan una fuerza para vivir.

Reconozcamos que no gozamos de una formación cristiana y pastoral a tono con la situación actual de los jóvenes⁷². No han faltado propuestas formativas, pero son escasamente seguidas por los animadores jóvenes y acompañantes adultos, pues apenas invierten tiempo en una formación sistemática y apropiada a los tiempos que corren. Están demasiado “ocupados” en lo inmediato, en la actividad que desarrollan con los jóvenes. Educar en la fe a los jóvenes no supone solo buena voluntad y entusiasmo, sino también *guías vocacionados y competentes* que hayan transitado por los caminos de la vida y la fe, que propongan una fuerza para vivir. Así pues, urge motivar la necesidad e importancia de la formación, así como posibilitar tiempos, espacios y formatos adecuados para llevar a cabo dicha capacitación pastoral.

Los jóvenes protagonistas del cambio requieren que nuestra Iglesia aliente una *pastoral de la fe*, teniendo la certeza de que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con

72. “Las principales debilidades en los procesos formativos corresponden a carencias de formación en contenidos y metodologías de los agentes pastorales para apoyar el acompañamiento de los jóvenes, en su fe y su discernimiento vocacional” en ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Síntesis de la Ficha de Consulta a Sacerdotes, Diáconos y Consagrados del X Sínodo de Santiago, etapa pre-sinodal*, 2017, 19.



un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva⁷³. Y así los jóvenes podrán decir con la beata Laura Vicuña: "Mi único deseo es adherirme con alegría a los deseos de Jesús y al amor de María Santísima".

Quizás sea hora de que en la Iglesia de Santiago tenga lugar un *giro teocéntrico*, colocando al Dios de Jesucristo en el centro de nuestro pensamiento y nuestra acción, y desde ahí hablar de Dios en un mundo en el que Dios ya no tiene tanto sitio y de abrir espacios para la trascendencia en la inmanencia del mundo.

73. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1.

Quizás hemos de aprovechar esta hora sinodal para apuntar hacia una pastoral más mistagógica, que eduque en la interioridad y suscite la experiencia de Dios en todo momento, que ayude a descubrir la propia vocación y priorice el acompañamiento pastoral, que escuche bien el lenguaje juvenil para comprender mejor su realidad y que pase a la otra orilla y viva con un corazón samaritano.

Con esta reflexión pretendemos *abrir caminos, animar a ponerse en marcha*. No partimos de cero, nos avala una trayectoria hermosa y valiosa de la Vicaría de la Esperanza Joven⁷⁴ y otros organismos diocesanos, de congregaciones religiosas y nuevos movimientos. Ahora bien, en esos caminos que sepamos compartir con los jóvenes, ellos serán a veces nuestros maestros y maestras. Con ellos, el Espíritu nos ayuda a creer e invita a proyectar la Iglesia del mañana.

Quizás hemos de aprovechar esta hora sinodal para apuntar hacia una pastoral más mistagógica, que eduque en la interioridad y suscite la experiencia de Dios en todo momento, que ayude a descubrir la propia vocación y priorice el acompañamiento pastoral.

74. La Vicaría de la Esperanza Joven está al servicio de la evangelización de los jóvenes de la Iglesia de Santiago, buscando ayudarlos a la maduración de su fe, a su creciente pertenencia a la Iglesia y a su compromiso transformador de la realidad. La VEJ está en camino de renovación. Entre en vej.cl

Firmes en la Fe para una cultura en movimiento



1. Introducción

Desde los inicios de su Pontificado Francisco nos ha invitado a una *Nueva evangelización para la transmisión de la fe*, en la que anunciemos la alegría del Evangelio que “llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG1). En el pensamiento de Francisco está la insistencia de que hemos de evangelizar, de vivir “la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá” (EG 21). Este dinamismo ‘de salida’ expresa vivamente el deseo del Señor que nos ha enviado para

hacer que todos los pueblos sean sus discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo (cf. Mt 28, 19-20).

Esta tarea de anuncio ha de ir precedida de la experiencia de fe personal y eclesial que hace de la *Nueva evangelización para la transmisión de la fe* una consecuencia necesaria de lo que se ha visto y oído (cf. 1 Jn 1, 3). Los discípulos, por desborde de gratitud y alegría, quieren compartir la vida que brota del encuentro con Cristo, quieren entregar el mayor tesoro que tienen, que es su fe, para que todos puedan participar en esa vida plena irradiando “el fer-

vor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (EG 10).

Este impulso evangelizador le da un contexto al X Sínodo de Santiago. Inspirado en la invitación del Santo Padre a interrogarnos “sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud” (XV Asamblea General Ordinaria Sínodo de Roma, *Documento preparatorio Sínodo*, 13 de enero de 2017), el X Sínodo de Santiago es un camino para ahondar en la fe y discernir acerca de como poder evangelizar mejor a las nuevas generaciones. Así, la temática del X Sínodo de Santiago “Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, está en directa relación con la *Nueva evangelización para la transmisión de la fe*, interpelando especialmente a los jóvenes a ser testigos de la fe que han recibido y a ayudar a toda la Iglesia a madurar nuevos caminos de evangelización.

Este impulso evangelizador le da un contexto al X Sínodo de Santiago. Inspirado en la invitación del Santo Padre a interrogarnos “sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud”

Situándonos en este contexto, las presentes páginas quieren ayudar a profundizar en el tema de la fe en vista de la misión. Para ello procuraremos entregar algunas pistas que buscan responder tres preguntas: ¿Cuáles son los rasgos que hoy nos ofrece la cultura y que interpelan la fe? ¿Cómo comprendemos hoy

la fe?; y finalmente ¿de qué manera podemos encarnar en nuestra vida que la fe es éxodo, don y compromiso?

Sin duda esta propuesta solo ofrece trazos y es limitada, pero puede abrir caminos de reflexión, discusión y de interpelación en vista a enriquecer la etapa previa a la Asamblea del X Sínodo de Santiago.

2. Donde estamos hoy

El desafío de vivir y ahondar en la fe ocurre hoy en un ambiente de crisis en la transmisión de la misma, que tiene como una nota característica que en el contexto cultural y social la familia y la Iglesia no logran irradiar eficazmente la fe a las nuevas generaciones. Si bien, “descubrir la belleza y la alegría de la fe es un camino que cada nueva generación debe recorrer por sí misma, porque en la fe está en juego todo lo que tenemos de más nuestro y de más íntimo” (Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la asamblea eclesial de Roma*, 5 de junio de 2006), hoy pareciera que este camino no lo emprenden muchos y quienes sí lo hacen, en un porcentaje importante, no comprenden cabalmente la necesidad natural de que la fe es vida y que la vida cristiana es la fe encarnada.

También el agnosticismo o la increencia –la negación de lo trascendente– dificulta cualquier camino de fe, porque tienden a reducir la inteligencia humana a la razón desechando o ahogando el sentido religioso que está impreso en toda persona. Francisco, al respecto ha enseñado que “la fascinación del agnosticismo es la de una fe encerrada en el subjetivismo, donde interesa únicamente una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que se creen puedan reconfor-



tar e iluminar, pero donde el sujeto en definitiva permanece cerrado en la inmanencia de la propia razón o de sus propios sentimientos” (Francisco, *Discurso en la catedral de Florencia*, 10 de noviembre de 2015). Este agnosticismo no es solo una experiencia intelectual, sino la confusa experiencia vital de la no necesidad de Dios ni de los otros, viviendo como si Dios no existiera.

Otro aspecto que dificulta la vivencia y el anuncio de la fe es el proceso de relativismo y de desarraigo –la negación de la verdad y del amor para siempre– que destruye los afectos del hombre volviéndolo más frágil y con relaciones más precarias e inestables. “Si el amor no tiene que ver con la verdad, está sujeto al vaivén de los sentimientos y no supera la prueba del tiempo” (LF 27). Hoy experimentamos cómo las relaciones humanas están sostenidas débilmente, signadas de una emotividad ‘epidérmica’ pero con una débil capacidad del compromiso estable, signo del verdadero amor. Es que cuando se debilita la verdad “el amor no puede ofrecer un vínculo sólido, no consigue llevar al ‘yo’ más allá de su aislamiento, ni librarlo de la fugacidad del instante para edificar la vida y dar fruto” (LF 27).

Debilita también nuestra fe el ‘culto a lo entretenido’ –la negación de lo profundo– diferente a la propuesta del Evangelio que es la bienaventuranza. Lo primero tiene como criterio ‘madre’ de las decisiones el ‘entretenerse’, el ‘pasarlo bien’ como una experiencia individual, incluso grupal, pero que es fugaz y no integra la cruz como parte de la verdadera felicidad. Así, lo exterior, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio, la apariencia deja de lado la vida real (cf. EG 62). La tendencia natural es a encandilarse con la entretención circunstancial y efímera, lo que dista mucho de la propuesta de Jesús descrita en las bienaventuranzas, que transita también por el desierto de la vida para alcanzar la plenitud de los santos. Esta característica del tiempo debilita la profundidad de la vida y la vuelve superficial, no haciéndose cargo de las complejidades de la existencia que son parte esencial del camino cristiano.

“Si el amor no tiene que ver con la verdad, está sujeto al vaivén de los sentimientos y no supera la prueba del tiempo” (LF 27)

Ante estos desafíos culturales –y otros muchos imposibles de concitar en tan breve espacio– resulta pertinente caminar hacia las fuentes de la vida cristiana, hacia aquellos manantiales desde donde brota la fe.

3. La fe es seguimiento de Cristo

La alegría y plenitud del cristiano está entrañablemente unida a la amistad con Cristo y a la transmisión de la fe "porque evangelizar no es gloria para mí, sino necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!" (1 Cor 9, 16). Por eso, quien se ha encontrado con Cristo naturalmente da cuenta de aquello que llena su corazón y explica su existencia. Así, la fe recibida en el bautismo se despliega y acrecienta a través de la vida como un río caudaloso que toca todas las 'orillas' de la vida.

■ a) *La fe como clave maestra*

La experiencia de fe progresivamente hace madurar al creyente al punto que no solo mira a Jesús "sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos, es una participación en su modo de ver" (LF 18). Esto lo lleva al discernimiento desde Cristo y a la comprensión del mundo a partir de la ternura y misericordia de la mirada de Jesús. Así, el discípulo no mira, juzga y actúa en la realidad como un aséptico, sin identidad, sino que lo hace desde Cristo (cf. DA 19).

El acontecimiento de la fe, por tanto, compromete no solo la inteligencia, sino los sentidos, los afectos y la voluntad, por lo que pensar como Cristo va entrañablemente unido al sentir, al amar, al mirar y decidir como él. En

pocas palabras la fe, más que una creencia, es la experiencia del encuentro con Dios que toca todas las dimensiones de la existencia y hace proceder conforme a ella, en una progresiva coherencia.

No resulta desproporcionado afirmar, por tanto, que la fe es la 'clave maestra' que permite comprender nuestra historia y 'descifrarla'. Ella da sentido al discernimiento, a nuestras decisiones, a los empeños apostólicos y justifica el compromiso radical con los hermanos. La fe nos provoca a amar y a servir, a darnos por entero, a proclamar que la vida es Cristo (cf. Fil 1, 20), a tener la certeza que somos amados por Aquel que dio su vida por nosotros y que resucitó. Cuando el hombre llega al conocimiento y a la convicción "de ese amor de Cristo 'hasta el extremo', no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: 'Te seguiré donde quiera que vayas' (Lc 9, 57)" (Benedicto XV, *Discurso inaugural de Aparecida*, Mayo de 2007, 3).



■ b) La fe como 'encuentro'

En este dinamismo existencial de la vida cristiana, la fe está vinculada a la escucha, a "la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre" (LF 8) y nos provoca a un encuentro. Así "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (DCE 1). El encuentro con Cristo "es el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo" (DA 243).

El inicio del discipulado —el sujeto nuevo— está en la persona del Hijo que sale al encuentro del hombre para ser 'conocido', para dar un horizonte íntegro a la vida y para revelar la plenitud del amor divino y humano. El cristiano, entonces, no está convocado para algo —purificarse, aprender la ley...— sino, en primer lugar, para Alguien, elegido para vincularse íntimamente con Jesús (cf. DA 131). Cuando el hombre llega a ese encuentro de fe (cf. DA 243), a la comprensión vital de ese amor personal 'hasta el extremo', cuando logra experimentar el acontecimiento de Cristo, cuando inicia el camino para conocerlo "no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante" (DA 243).

La comprensión de la fe como encuentro —con Dios y con los hermanos— nos regala también la familia de la Iglesia. En efecto, la fe nos libera del aislamiento para llevarnos a la comunión con un Tu y con un nosotros eclesial, suscitando una admirable circulación de la caridad. Por eso, "el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás" (Benedicto XV, *Discurso inaugural de Aparecida*, Mayo de 2007, 3). Por ello la fe es

un don que nos constituye como Pueblo de Dios, en Iglesia peregrina y se hace operante en el cristiano a partir del amor que atrae hacia Cristo (cf. Gal 5, 6) y que le hace partícipe del camino de la Iglesia, donde encuentra el 'hábitat' natural para la maduración de la fe (cf. LF 22).

■ c) La fe como acontecimiento del amor

"Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (1 Jn 4, 16). Esta es la fuente de la alegría cristiana: la certeza de ser amados por el Señor, que nos ama a cada uno y a toda la familia humana con un amor incondicional, mayor que nuestras infidelidades y pecados un amor que perdona. En ese amor de Dios manifestado en Jesús se asienta la realidad y su destino último (cf. LF 15).

"El encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás"

Como señala Francisco "sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la auto referencialidad [...] Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?" (EG 8).

La certeza de ser amados por Dios debe hacerse palpable, concreta, real para cada uno de nosotros. De ahí surge el desafío de hacer que, viviendo el amor de Dios, la Iglesia pueda mostrar a las nuevas generaciones que es una compañía amistosa, realmente digna de confianza, cercana en todos los momentos y circunstancias de la vida, tanto en los alegres y gratificantes como en los arduos y oscuros; una compañía que no nos abandonará jamás, ni siquiera en la muerte, porque lleva en sí la promesa de la eternidad.

4. La fe nos empuja al movimiento

“Dios es luminoso y se deja encontrar por aquellos que lo buscan con sincero corazón” (LF 35). La fe es una relación que implica movimiento interior, búsqueda, preguntas, inquietudes. En efecto, el creyente sabe que su fe es un camino en el cual la ‘búsqueda’ permitirá comprender más hondamente qué significa este acontecimiento para la vida y le permitirá descifrar su mismo camino. Por eso, creer es buscar a Dios y es conocer la propia vida con los ojos de Jesús. Pero también, creer provoca al don de lo recibido y suscita un compromiso vital y transformador porque, la conciencia del Reino hace que el discípulo se mueva hacia una verdadera acción transformadora de la historia. La cercanía a Dios genera una connatural cercanía con los hermanos y un compromiso vivo para hacer que el Reino se haga progresivamente vida entre los hombres.

■ a) La fe es éxodo

Abraham, nuestro padre en la fe, nos recuerda cómo su escucha atenta a Dios fue una invitación al Éxodo, a fiarse de Su Palabra, a confiar (cf. Gn 12, 1-4). Creer significa po-

nerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cfr. Jn 14, 6). La fe pone en movimiento: así ocurrió con Abraham, con los Patriarcas, con María, con José y con discípulos de la primera hora. Como nos lo recuerda el *Documento preparatorio para el Sínodo*: “en búsqueda de un sentido que dar a la propia vida, dos discípulos del Bautista son interpelados por Jesús con la pregunta penetrante: ‘¿Qué buscáis?. A su contestación Rabí –que quiere decir ‘Maestro’ –, ¿dónde vives?, le sigue la respuesta-invitación del Señor: Venid y lo veréis (vv. Jn 1, 38-39). Jesús los llama al mismo tiempo a un camino interior y a una disponibilidad de ponerse concretamente en movimiento, sin saber bien a dónde esto los llevará. Será un encuentro memorable, hasta el punto de recordar incluso la hora (v. Jn 1, 39)” (XV Asamblea General Ordinaria Sínodo de Roma, *Documento preparatorio Sínodo*, 13 de enero de 2017).

Gracias a la audacia de ir y ver, los discípulos encontraron al Señor experimentaron la amistad fiel de Cristo y pudieron vivir diariamente con Él, dejarse interrogar e inspirar por sus palabras, dejarse impresionar y conmover por sus gestos. Gracias a su inquietud –‘donde vives’– se pusieron en movimiento hacia el Maestro y hacia los hermanos. Gracias a que una y otra vez se volvieron al Señor –se convirtieron–, encontraron el camino seguro que los liberó de los ídolos y los condujo a la felicidad verdadera. En la medida que los discípulos se abrieron al amor y se pusieron en marcha empezaron a reconocer la plenitud del amor, que es Dios.

Este movimiento es un camino donde la fe ilumina toda la vida, es ‘lámpara para nuestros pasos’, orientando el caminar hacia el amor de



Dios. Por ello la fe y la vida entran en una virtuosa circularidad: cuanto mas crece el acontecimiento del encuentro con Cristo, tanto mas nuestra vida se descifra con el código del Evangelio y nuestros actos son la expresión viva del amor de Dios.

Parece pertinente preguntarnos ¿Cuáles son los elementos esenciales de la fe en este 'éxodo' hacia la tierra prometida?

El anuncio del Kerigma

El movimiento de la vida cristiana es ante todo una profundización del *kerigma*, esto es del anuncio de que Cristo murió y resucitó por nosotros, y de que estamos invitados a la conversión y a creer en el Evangelio. La muerte y resurrección de Cristo es el acontecimiento de amor que explica toda nuestra vida; y este acontecimiento es la convocatoria a la conversión a Cristo y a creer en el Evangelio. Y esta conversión implica tener un

único centro de gravedad: a Cristo. Ese es el movimiento fundamental donde se sostiene todo dinamismo.

De ahí que la fe es un camino en el que se hace carne el *kerigma*, y que se anuncia a tiempo y a destiempo.

La fe se vive y crece en la Iglesia

Para hacer el camino de la fe el Señor, como ya lo señalamos, nos regaló a la Iglesia, que es la familia de Dios, donde podemos conocerlo, comprenderlo y amarlo. Por ello la experiencia de ser Iglesia, y ser cobijado por su maternidad, es un camino necesario para que la fe crezca y madure. Así, la Iglesia tiene el particular desafío de mostrar que "la misericordia no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o el de una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por su propio hijo" (MV 6). Al mismo

tiempo, la Iglesia nunca presupone la fe como algo descontado, sino que sabe que este don de Dios tiene que ser alimentado, robustecido y transmitido para que siga guiando su peregrinar hacia la consumación final.

La experiencia de Iglesia adquiere concreción en las comunidades cristianas que buscan ser el espacio de renovación de la fe y de la vivencia de la misma. Estas comunidades, que son el rostro de la Iglesia, son los espacios donde el cristianismo adquiere carne para los discípulos adquiriendo un realismo excepcional.

La fe se vigoriza por la Palabra

La escucha y lectura orante de la Palabra de Dios es un lugar privilegiado de encuentro con Cristo que nos mueve a la conversión y alienta el camino de la vida cristiana. La Palabra genera dinamismo porque en ella vemos la propuesta del Señor y la provocación a ser sus discípulos. Particularmente la Palabra de Dios leída en la eucaristía "es el diálogo de Dios con su pueblo, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza" (EG 137). La Palabra proclamada, viva y eficaz, también prepara la recepción de los otros sacramentos, y en ellos esa Palabra alcanza su máxima eficacia (cf. EG 174). No podemos soslayar la lectura personal que a diario podemos hacer y que es un incentivo al peregrinar 'detrás del Señor' y un impulso a la conversión.

Los sacramentos como fuentes de la fe

Como señala Francisco, de algún modo, en este éxodo "el despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno" (LF 40). De ahí la importancia de los sacramentos, siendo la eucaristía el corazón palpitante de la Iglesia y el precioso alimento de la fe; y donde

los otros sacramentos están al servicio de que en las distintas etapas de la vida seamos 'mas Iglesia' y experimentemos su materno cuidado: por el bautismo "fuimos sepultados en él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva" (Rm 6,4); por la Confirmación recibimos la unción misionera; de tal manera que el bautismo, la confirmación y la Eucaristía constituyen la iniciación cristiana que nos hace adultos en la fe; por el Matrimonio y el Orden Sagrado muchos cristianos se ponen al servicio de la Iglesia y de la sociedad, en una particular entrega; por la penitencia y la unción de los enfermos, son sanados y recreados en el amor.

La oración que anima la fe

La misma comunidad que se moviliza en el vertiginoso camino de los sacramentos se congrega en la oración. Ella es una expresión muy concreta del amor de quien busca a Dios y que se esmera por encontrarlo, por escucharlo, por seguirlo. La oración es un verdadero 'lazo de amor' que vincula a todos los que la practican; pero la oración también nos vincula vitalmente con la historia porque al escrutar la voluntad de Dios el cristiano busca saber 'que haría Cristo en su lugar', para actuar en el mundo con Sus criterios.

Los ideales altos que llevan a la fe lejos

Cuando comprendemos la fe como éxodo es inevitable recordar el camino de Israel. El pueblo de Dios, que prefigura a la Iglesia, camina por el desierto hacia un norte claro: la tierra prometida.

Este caminar en la fe está entrañablemente vinculado a la esperanza. Como enseñó Benedicto XVI en la JMJ de Madrid: "La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Por ello no es posible conformarse con menos que la Verdad y

el Amor; no es posible conformarse con menos que Cristo" (Benedicto XVI, JMJ Madrid, 22 de agosto de 2011). Llevándolo al hoy de nuestra historia resulta esencial que en el camino de la fe tengamos ideales altos que muevan nuestro corazón hacia las alturas mayores de verdad y de amor de la vida cristiana. En efecto, cuando hay ideales altos, hay capacidad de luchar, hay necesidad y disposición a la conversión, hay fortaleza para volver a ponerse de pie, hay capacidad para decisiones definitivas, hay disposición para ir contracorriente, hay convicción alegre que se contagia, hay una determinación convencida que moviliza la vida hacia la santidad teniendo siempre en el horizonte la vida eterna.

■ **b) La fe es un don**

Así como hemos señalado que la fe es *éxodo*, en cuanto nos pone en movimiento para encarnar progresiva y amorosamente el Evangelio, también la misma fe es un atractivo don que ha de iluminar en el corazón de cada cristiano y de la Iglesia para irradiarse al mundo. Quienes profesamos la fe somos provocados a atraer a otros al encuentro de Jesucristo, siendo Iglesia "en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo" (EG 97) siendo testigos de la apasionante y cautivadora aventura de la fe.

Francisco usa una imagen para expresar esta dimensión del *don*. Señala que los cristianos están llamados a ser "personas-cántaros para dar de beber a los demás" (EG 86) de esa agua viva, que es la fe para saciar la sed de Dios que hay en el corazón humano.

La atracción

Con estas coordenadas, compartir la fe parte por la atracción (cf. EG 14). Vivo ejemplo de ello eran las Comunidades Cristianas de la primera hora que se dedicaban a escuchar la enseñanza de los Apóstoles, vivían unidos,



Quienes profesamos la fe somos provocados a atraer a otros al encuentro de Jesucristo, siendo Iglesia "en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo"

participaban en la fracción del pan y lo tenían todo en común, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían alimentos con alegría y sencillez de corazón, alababan a Dios. Por todo ello se ganaban el aprecio de todo el Pueblo y atraían. (cf. Hch 2, 42 - 47). La enseñanza del Apóstol de los gentiles en este punto es muy iluminadora: la vida cristiana atrae porque Cristo habita en ella: "no soy yo quien vive; es Cristo que vive en mí" (Gal 2, 20).

Por ello el primer apostolado pasa por el vínculo con Cristo que nos configura con él y que hace que nuestra vida sea rostro de Aquel que verdaderamente logra atraer al hombre hacia la tierra prometida del cielo. Y ese vínculo de amor se traduce en una vida cautivante, que interpela al mundo y que llena de plenitud a quien la vive; se manifiesta en una vida atra-

yente que interpela a cualquiera por la plenitud que conlleva y por el sentido de la novedosa alegría de la fe que es capaz de irradiar.

El anuncio

La fe, como don de Dios ha de ser transmitida desde su esencialidad que es el *kerigma*. En efecto, este es el anuncio vital de que Cristo murió y resucitó por nosotros. El don primero es el anuncio de aquello que explica y justifica el corazón de la fe: "el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad. Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera. A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta" (EG 128). Lo demás será consecuencia necesaria de esa relación de amor que lo cambia todo y que suscita una nueva vida.

La inteligencia de la fe

Unido a este anuncio *Kerigmático* está la búsqueda de la *verdad*. La fe cristiana es un mensaje verdadero. Si nos interesa la fe es porque es verdad. Por otro lado, "la fe sin verdad, no salva, no da seguridad a nuestros pasos" (LF 24). Si se limitara a ser un relato hermoso, sería buena literatura, pero no llegaría a satisfacer la aspiración más honda del espíritu humano: encontrar al Dios vivo y verdadero. Por eso, la fe necesita de la razón para mostrar el grado de seriedad de su compromiso con la verdad y profundizar en su conocimiento.

Necesitamos recuperar la conexión de la fe con la verdad, especialmente en nuestro tiempo, precisamente por la crisis de verdad en la que nos encontramos (cf. LF 25). Hemos de "dar razón de nuestra esperanza" (1Pe 3, 15),

lo que implica dos aspectos no escindibles: la *inteligencia de la fe*, porque lo que creemos es razonable y hemos de emplear nuestras capacidades para crecer siempre en la comprensión de aquello que hemos recibido como un don; la praxis de la fe porque de Cristo hemos de dar testimonio vivo que permita que quienes nos conocen y participen de nuestra vida vean en el testimonio la gramática de la caridad que los atrae y convence.

El apostolado

La vida cristiana crece cuando se entrega, cuando se hace carne en el cotidiano, cuando es testimonio, anuncio y caridad. No basta el conocimiento o la ritualidad si no va unida a la apostolicidad, que significa la experiencia cotidiana de que en mi vida estoy viviendo y transmitiendo aquello que creo en la doctrina y celebro en los ritos; aquello que leo en la Palabra y alimenta mi oración. Cuando la fe no es vivida apostólicamente, cuando la fe no se traduce en experiencias pastorales, naturalmente se tiende a debilitar. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, "los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás" (EG 10).

De ahí que mi propia vida de fe está íntimamente ligada con cualquier apostolado que desarrolle. Sin pastoral, por sencilla que sea, se debilita la vida cristiana y se adormece la conciencia apostólica.

■ c) La fe es compromiso social y misionero

La experiencia de las primeras comunidades revela que ser cristiano es vivir la fe hondamente en las comunidades y, al mismo tiempo, es compromiso social y misionero. El ejemplo de los Apóstoles así lo atestigua: "realizaban

muchos signos y prodigios en medio del pueblo [...] Un gran número de las personas procedentes de las ciudades cercanas, acudían a Jerusalén llevando enfermos y poseídos por espíritus inmundos, y todos quedaban sanos” (Hch 5, 12. 16). Este dinamismo expresa la responsabilidad que tiene cada cristiano con la transmisión de la fe y con la transformación del mundo.

¡Salgan!

La misión es la columna vertebral del ser cristiano y es el signo distintivo de la Iglesia en salida. Como enseña Francisco “en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de ‘salida’ que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12, 1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: ‘Ve, yo te envío’ (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3, 17). A Jeremías le dijo: ‘Adondequiera que yo te envíe irás’ (Jr 1, 7). Hoy, en este ‘id’ de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva ‘salida’ misionera” (EG 20). Esta actitud de salida no implica solo mirar y seguir el testimonio de tantos que hacen misiones en lejanos lugares del mundo, sino que también nos referimos a la actitud misionera que se verifica en el apostolado cotidiano.

La experiencia de las primeras comunidades revela que ser cristiano es vivir la fe hondamente en las comunidades y, al mismo tiempo, es compromiso social y misionero.

Como lo señala luminosamente Francisco: “las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios”

Hoy estamos “ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús” (EG 288). El compromiso misionero pareciera ser el camino de una auténtica renovación pastoral, porque hace arder el corazón con el don de la fe y porque le da concreción a lo que creemos expresándose en el anuncio concreto con palabras y obras.

No balconear la vida

La caridad es el rostro vivo del ser cristiano, es nuestra credencial. Como enseña el mismo San Pablo “la fe que se hace activa por la caridad” (Ga 5, 6). Por ello, el movimiento de la fe dinamiza nuestro obrar y nos pone en camino a vivir el amor de Cristo con los demás. Porque creemos nos comprometemos vivamente con el prójimo, siendo compasivos y misericordiosos, justos y conscientes de nuestra responsabilidad social. Como lo señala luminosamente Francisco: “las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios” (LF 51). Por ello, no balconear la vida es una provocación al compromiso transformador, iluminado por la Doctrina Social de la Iglesia y animado por la certeza profética que no hay nada más humano que Cristo, quien da plenitud a todo hombre y mujer.

A contracorriente

La fe “no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida y la moviliza al compromiso” (LF 53) haciendo descubrir que la vocación de amor, propia de todo bautizado, lo pone en movimiento para servir. En efecto, “la aceptación del anuncio provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178), moviendo al compromiso concreto con el bien común, con la justicia y con la paz. Lejos de apartarnos del mundo nos comprometemos a actuar en la historia, muchas veces a contracorriente de ideologías imperantes o de la dictadura de ideales no cristianos, para la edificación de la sociedad, para que ella avance hacia el futuro con esperanza y con sentido. De ahí que el creyente, por su misma fe, está llamado a ser protagonista en el desarrollo social y cultura de su país, aportando desde su fe al desarrollo de la sociedad en vista a que en ella sean fecundos los valores del Evangelio.

Periferias

En esta acción transformadora cada cristiano tiene un particular llamado “a ser instrumento de Dios para la liberación y promoción de los pobres” (EG 187). La fe nos provoca a trabajar comprometidamente por resolver las causas estructurales de la pobreza y exclusión así como a promover el desarrollo integral de toda persona. La fe nos provoca a ir a las periferias pero también a hacer que quienes se encuentran en ellas sean visibilizados, sean dignificados, tengan condiciones que les permitan su desarrollo integral. En pocas palabras, los cristianos somos llamados a ir a las periferias para que estas dejen de serlo, es decir, que nadie se sienta fuera de la fe, de su sociedad, de su cultura, del desarrollo.

La misma fe nos compromete con los sufrimientos del mundo, como agentes de con-

suelo, de esperanza. En efecto, “el servicio de la fe al bien común es siempre un servicio de esperanza” (LF 57) que sale al encuentro de los que sufren y de los excluidos para darles la buena noticia, caminar con ellos hacia condiciones más dignas y trabajar junto con ellos en la transformación de la historia hacia un futuro cierto: el Reino.

En pocas palabras, en este camino a contracorriente tenemos que poner a la Iglesia “en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres” (EG 97).

5. Conclusión

El itinerario expuesto ha buscado ser una ayuda a la reflexión sobre el don de la fe en el marco del X Sínodo de Santiago. Este ha sido un llamado a profundizar el tema ‘Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional’ teniendo como misión generar una ‘corriente de vida nueva’ entre los jóvenes de Santiago, animándolos a responder a los grandes ideales que propone el Señor y a emprender la “hermosa aventura de conducir a Jesús a sus compañeros y amigos, con quienes comparten grandes ideales, luchas y derrotas en la búsqueda del advenimiento de la civilización del amor, de la solidaridad y de la paz” [R. Ezzati, *Carta convocatoria*].

Tenemos el gran desafío de generar una nueva corriente de vida al servicio de la evangelización de los jóvenes, de su discernimiento y de su compromiso social y misionero. Habiendo signos que nos alertan y nos preocupan, también tenemos el signo de la mayor esperanza que brota de la misma palabra de Dios porque dice Jesús “yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos” (Mt 28, 20).

Discernimiento Vocacional: Desafíos y oportunidades

Desde hace ya varios años que como Iglesia vemos la necesidad de una pastoral vocacional renovada, entendida como un elemento imprescindible en cualquier plan pastoral. Al mismo tiempo se ve la urgencia de desarrollar acciones específicas para el despertar, discernir y acompañar la respuesta de aquel que el Señor llama a servirle en los diferentes caminos específicos que el Espíritu va suscitando (*Cf. Carta del Santo Padre con motivo del Congreso de Pastoral Vocacional. Mayo de 1994*).

La historia pastoral de la Arquidiócesis de Santiago lo confirma, pues desde hace muchos años y de distintas maneras se han realizado diferentes esfuerzos para acompañar el discernimiento vocacional de los jóvenes. Retiros de distinto tipo, jornadas de oración, los llamados "Encuentros de Emaús" y el acompañamiento personal y comunitario han sido un gran esfuerzo que



ha mostrado diferentes frutos a lo largo de estos años. El año 2015 se promulgó el "Proyecto para el discernimiento y acompañamiento de las vocaciones", que propone un itinerario formativo, pedagógico y espiritual que busca ofrecer un material concreto para acompañar las diferentes etapas por las que atraviesa un joven que busca la voluntad de Dios.



No ha sido fácil este camino. Las dificultades en las pastorales juveniles y la idea que lo vocacional se reduce a acompañar candidatos a la vida consagrada hacen que la tarea de acompañar las vocaciones parezca "cuesta arriba", pero tenemos la certeza de la fidelidad de Dios, que en este tiempo de gracia nos repite nuevamente: "Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20b). En esta confianza queremos seguir en camino, y preguntarnos como crecer en el acompañamiento vocacional de los jóvenes de nuestra Arquidiócesis. Para ello, nos parece importante algunos puntos que a continuación ofrecemos para profundizar e iluminar nuestro camino sinodal.

Tenemos la certeza de la fidelidad de Dios, que en este tiempo de gracia nos repite nuevamente: "Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo"

1. Vocación cristiana: dimensión transversal y tarea específica

Seguir a Jesús implica dejarse mirar por él y responder a su llamado "Sígueme". Es la historia de Pedro, Andrés, Santiago, Juan y de los doce. La pregunta de cómo seguir al Señor y responder a su llamada fue central en el camino de la Fe de la Magdalena, Nicodemo y del endemoniado de Gerasa. Todas estas historias del Evangelio nos muestran que todo aquel que se encuentra con Jesús tiene que preguntarse cuál es la invitación que el maestro le hace. De aquí que todo camino eclesial esté traspasado íntegramente por la pregunta que el mismo Apóstol Pablo se hace inmediatamente después de su conversión: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Mt 9, 6)



El Santo Padre, el Papa Francisco en el congreso internacional "Pastoral Vocacional y Vida Consagrada. Horizontes y esperanzas", el 28 de noviembre recién pasado decía que "hablar de pastoral vocacional es afirmar que toda acción pastoral de la Iglesia está orientada, por su propia naturaleza, al discernimiento vocacional, en cuanto su objetivo último es ayudar al creyente a descubrir el camino concreto para realizar el proyecto de vida al que Dios lo llama. El servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda la pastoral de la Iglesia"

De acá que la dimensión vocacional sea esencial, es decir, irrenunciable a la naturaleza y la misión de la Iglesia. El llamado universal a la santidad, que atañe a todos, implica buscar siempre el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios (LG 39-42), lo que a su vez reclama un acompañamiento específico de este pueblo en camino, para que cada miembro de la comunidad eclesial pueda descubrir, en la iglesia, cual es el camino específico al que Dios le llama, dando origen a la tarea específica de la pastoral vocacional.

Los caminos de la Pastoral Vocacional se identifican, en cierta manera, con los que llevan a la maduración integral de la fe, en donde el rol mediador de la Iglesia es acompañar a cada bautizado, con la misión de realizar un aporte armónico de todas las vocaciones suscitadas en su seno por el Espíritu del Señor. Esta es

una tarea que concierne a todos los miembros de nuestra Iglesia, ya que es una misión urgente y apasionante, de la que depende la evangelización y la atención espiritual de muchas personas que desean conocer a Dios y participar de la Vida abundante de Cristo (Cf Proyecto para el discernimiento y acompañamiento de las vocaciones, página 7)

Así, la Pastoral vocacional, como cualquiera de las pastorales existentes en las diferentes instancias de la pastoral ordinaria, se entiende como "una tarea específica", parte de la Pastoral de la Iglesia; su lugar es la pastoral orgánica, la que debe ser, toda ella "vocacional", es decir, ser toda "transversalmente vocacional" y destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, especialmente de las vocaciones al sacerdocio." (cf. Juan Pablo II, en PDV 34).

2. Hacia un itinerario vocacional

Como toda acción verdaderamente pastoral, lo vocacional nace y se entiende desde una experiencia auténtica de encuentro con Jesucristo, animada por el mismo Espíritu. Este encuentro cambia la vida de las personas, haciéndoles "vender todo lo que tienen" para conseguir la perla preciosa y probar esa plenitud que solo Dios sabe dar al corazón humano. (Mt 1, 44-46)

"En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio"

El documento de Aparecida, en el número 28 nos pone de manifiesto que "En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio". La misión del verdadero apóstol nace solo después de una relación personal y constante con el Señor, que llamó a sus discípulos primero a "estar con Él" y después los envió a "predicar" (Cf Mt 3, 13-15).

Por todo lo anterior, se hace urgente la constante pregunta sobre los itinerarios formativos de los discípulos misioneros de hoy, no solo por la necesidad urgente de un dialogo misionero con la cultura actual, sino también porque el corazón humano anhela ese encuentro y su constante profundización, a fin de ser fieles al llamado que Dios nos hace y renovarnos constantemente. Así, con la renovación y profundización del encuentro vital con Jesucristo se alimenta el Apóstol y nace el deseo de responder a esa vocación inscrita en el corazón del cristiano que ha experimentado que "Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestras palabras y obras es nuestro gozo" (DA 29).

Por eso que la condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas" (Ib184), todos ellos necesarios para el crecimiento de la semilla del Reino. Vivir en serio la vida cristiana implica una respuesta afirmativa a la llamada gratuita de parte de Dios (Vocación), que se desarrolla en un estilo de vida particular (discipulado) y en vista de una tarea específica (la misión), donde estos tres, vocación-discipulado-misión, no son aspectos lineales sino movimientos continuos que se necesitan y refuerzan recíprocamente.

Entender la vida cristiana a partir de estos tres elementos tiene varias consecuencias. A saber:

- a) Entender que el llamado parte de Dios y que por lo tanto implica ser discernido, internalizado, vivido y constantemente examinado, para purificar y profundizar las motivaciones, a fin que sean siempre más verdaderas y auténticas.
- b) Este proceso de discernimiento e internalización nos lleva a "configurarnos con Cristo", es decir, a vivir según su mensaje e imitando sus virtudes y actitudes, sobre todo su opción preferencial por los pobres y excluidos. Este camino se debe vivir con la humildad y confianza de quien se sabe tocado por la misericordia de Dios, cultivando una espiritualidad profunda de escucha y respuesta a la voz de nuestro Padre y Señor.
- c) La configuración anteriormente descrita se vive como una tensión dinámica, es Don y tarea, pues solo la primacía de la gracia hace posible la transformación interior, pero que no es posible si además la persona no está dispuesto a acoger este don precioso.

Todo lo anterior nos plantea el desafío de suscitar caminos para que nuestros jóvenes, en Él, tengan vida (vocación). Estamos llamados a pedirle al Padre que nos conceda la capacidad de ser instrumentos, para que los jóvenes se encuentren con su Hijo Jesucristo (discipulado) y puedan seguirlo, en una opción de vida concreta generosa y radical (misión).

3. Vocación y comunión eclesial

EL camino de la vocación cristiana es con otros. "la vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en la Iglesia. No hay discipulado sin comunión" (DA 156). Lo que nos abre una dimensión eclesial que es también identitaria de la misión, pues el verdadero discípulo de Jesús no puede entender su vida y tareas específicas sino unida a la comunidad eclesial. "Cada bautizado es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo" (DA 162). En la Iglesia, entonces, existen muchas vocaciones, llamadas a ser juntos Iglesia, para la vida del mundo.

Por esto se hace necesario comprender algunos aspectos básicos de la Iglesia, campo en el cual germina y crece la vocación de todos los hijos de Dios. De acá la importancia de:

a) Renovarnos en la conciencia de la iglesia como comunión: la constitución *Lumen Gentium* nos dice que "la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano". De acá que no sea una simple unión utilitaria o porque nos hace bien estar juntos, sino que nos hace bien porque el espíritu más profundo de la comunión es presencia de Cristo y unión con Él. Solo así se entiende la Iglesia y la comunidad.

b) En la Iglesia, cada bautizado es llamado por su nombre para una misión particular: Este es el proyecto-Don que el mismo Padre muestra a cada persona como camino de plenitud y felicidad, capaz de colmar todos los deseos y anhelos del corazón humano.

c) Lo anterior implica un llamado eclesial a la santidad: La llamada universal a la santidad es expresión de la "dinámica intrínseca y determinante" de la Iglesia (LG 39-42) y, además, "perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral" de cada comunidad (cf NMI, 30). La invitación más alta que el cristiano recibe es a recorrer el camino hacia la santidad, con primacía de la gracia y la respuesta de su corazón necesitado.

A partir de estos aspectos, se entiende que la pastoral de la Iglesia está llamada a ser una introducción progresiva y profunda en la vida y fe de la comunidad, a fin de alimentarse y vibrar con ella, llegando así a la "certeza afectiva" que la pertenencia eclesial es fundamental para vivir la vocación, superando genéricas simpatías y/o vinculaciones pasajeras.

"La solidaridad y el trabajo con los más pobres siguen sacando lo mejor y más noble del corazón de los jóvenes, dando ejemplo de compromiso y generosidad"

Una segunda conclusión, comprobada también por la experiencia, es que algunas experiencias eclesiales siguen siendo motivantes y renovadoras para muchos jóvenes. A pesar de las dificultades vividas los últimos años, miles de jóvenes ofrecen parte de sus vacaciones en las misiones, trabajos voluntarios o se vinculan en forma más constantes a iniciativas de voluntariados solidarios. La solidaridad y el trabajo con los más pobres siguen sacando lo mejor y más noble del corazón de los jóvenes, dando ejemplo de compromiso y generosidad. EL problema es que muchos de estos jóvenes

no se plantean la pregunta por la vocación más profunda y específica, estando dispuestos a grandes actos de heroísmo o radicalidad evangélica, pero no necesariamente dispuestos a entregar la vida en forma permanente.

En tercer lugar, constatamos que la verdadera vocación se vive con otros, articulando la propia identidad con la de los demás en una comunidad concreta, es decir, la propia Iglesia Particular.

4. Ambientes específicos

Ya trazado el marco general, la tarea específica de acompañar las vocaciones de los jóvenes, debe volcar su mirada hacia algunos campos específicos y/o privilegiados que ayudan a la maduración humana y vocacional de las personas. Entre los que parecieran tener más urgencia actual podemos nombrar las familias, las comunidades educativas, las parroquias, los movimientos y el testimonio de los consagrados. Esto lo planteaba ya la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* (1999) y nuestros obispos en Aparecida (DA 314).

“La tarea específica de acompañar las vocaciones de los jóvenes, debe volcar su mirada hacia algunos campos específicos y/o privilegiados que ayudan a la maduración humana y vocacional”

“Las Familias: son el lugar de formación por excelencia, educando a sus miembros para la vida, enfrentando con valentía los desafíos a fin de plenificar su existencia y cumplir en plenitud su cometido”



a) Las Familias: son el lugar de formación por excelencia, educando a sus miembros para la vida, enfrentando con valentía los desafíos a fin de plenificar su existencia y cumplir en plenitud su cometido (Cf. *Familiaris Consortio* 53). Sabemos que hoy nos enfrentamos a cambios importantes, donde realidades como la falta de oportunidades o las separaciones duelen mucho a aquellos que están creciendo y/o forjando su personalidad adulta. Esta situación es un también un desafío pastoral enorme, pues esta realidad afecta la capacidad práctica, y en algunos casos afectiva, de quienes son sujetos de un proceso de decisión vocacional.

La familia está llamada a ser la primera casa de formación, no solo en orden cronológico, sino también en la importancia, pues la vocación nace y crece en

la familia que como "Iglesia domestica" es el primer espacio del despertar, educar y dejarse acompañar en la Fe. De acá que las familias debieran ser una preocupación muy importante en una pastoral organica que tenga de fonde la vocación cristiana, primero por su naturaleza misma y después porque es el lugar donde nacen y crecen las vocaciones específicas.

b) Las comunidades educativas: un campo privilegiado de muchas vocaciones laicales, religiosas y sacerdotales son las comunidades educativas católicas. No hablamos sólo de las escuelas, que ha sido un espacio tradicionalmente importante de la enseñanza, más ahora también las universidades e institutos de caracter católico, ya que la desición vocacional ha ido postergándose a edades más adultas. Aún hoy estas comunidades siguen siendo realmente importantes cuando logran educar "hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva" (DA 332), pues la desición vocacional es fruto maduro e imprescindible del crecimiento humano. De aquí que "la vida nueva" (DA 332), pues las universidades e institutos de caracter católicos y sacerdotales son las comunidades i que estas comunidades están llamadas a educar a los jóvenes para que desarrollen su propia vocación humana y bautismal, mediante una vida unificada por el evangelio.

El proceso educativo propio de la pastoral educativa debe ayudar a pasar de una pastoral centrada y entendida como un conjunto de actividades con contenidos vocacionales, a un proceso caracterizado por el desarrollo y el espesor de la dimensión vocacional de la vida, presente en todo el arco educativo-pastoral, pues como decía el papa Pablo VI "Toda vida es vocación...

desde el nacimiento se da a todos, en germen, un conjunto de aptitudes y cualidades que hay que hacer fructificar: su pleno desarrollo, fruto a la vez de la educación que da el ambiente y del esfuerzo personal, le permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le propone el Creador" (Pablo VI, en: *Populorum Progressio*).

"Toda vida es vocación... desde el nacimiento se da a todos, en germen, un conjunto de aptitudes y cualidades que hay que hacer fructificar: su pleno desarrollo, fruto a la vez de la educación que da el ambiente y del esfuerzo personal, le permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le propone el Creador"

Por esta razón es que, desde lo más profundo de la identidad de las comunidades educativas, se debe ayudar a proponer la vocación y su adecuado itinerario de maduración, siendo lugares de un clima humano y espiritual que permita a los jóvenes preguntarse y entusiasmarse con la propia vocación.

Para ello podríamos pensar en tres estadios que nos ayudarían a lograr ese clima vocacional educativo tan necesario: 1. Entender la vida como proyecto, ayudando a descubrir la propia originalidad y ayudando al despliegue de esas capacidades, 2. conciencia de la vida como vocación, es decir, con constante referencia al creador, a la responsabilidad que Él ha puesto en

nuestras manos en un dialogo maravilloso y misterioso entre la gracia divina y la verdad limitada de la propia humanidad. 3. Esta vocación es un proyecto de vida, es decir, asumir esa llamada del creador como el proyecto a desarrollar, comprometiéndose en seriedad y perseverancia para con el Señor y su Reino.

c. Las parroquias y comunidades eclesiales: Las parroquias, los movimientos y toda forma apostólica han sido y serán la tierra fértil en el cual germinan y se desarrollan las vocaciones. Es en las comunidades donde se conocen los modelos de las diversas vocaciones cristianas en las cuales los jóvenes se inspiran para construir el camino de respuesta a la llamada de Dios. También descubren las necesidades pastorales, la cercanía con los más pobres y maduran los deseos de entrega puestos por Dios en el corazón de cada persona.

Esta misión de las comunidades solo se realiza cuando la comunidad sabe escuchar y acoger la palabra de Dios, favoreciendo la actitud de apertura y haciendo posible la experiencia del profeta "Habla Señor que tu siervo escucha" (1 Sm 3).

Otro aspecto importante de la comunidad es que sea profundamente orante, pues la experiencia espiritual de la plegaria abre a la comunicación con Dios y dispone al servicio, la solidaridad y todas las obras de misericordia, pues manifiesta la presencia alegre de Dios, que dispone a la ofrenda total de la vida.

Verdadera comunión de los hermanos es otro punto importante a fortalecer cada día en las comunidades eclesiales, pues la

experiencia concreta de acogida y de interés por los hermanos es signo de autenticidad de la vocación.

Un último aspecto a destacar para la reflexión respecto del cómo las comunidades eclesiales se involucran en el acompañamiento en la oración y en las diversas etapas de aquellos miembros que han iniciado un camino de vocación específica.

d) Los sacerdotes, religiosas y consagrados: El testimonio de sacerdotes, religiosas y consagrados es fundamental en la dimensión transversal de la pastoral vocacional. Los obispos en Aparecida invitan directamente a los consagrados "a dar testimonio de vida feliz, alegría, entusiasmo y santidad en el servicio del Señor" (DA 315). Esto es confirmado por varios estudios, entre ellos uno hecho por el Cisoc Bellarmino, llamado "Nuestros futuros sacerdotes" (Santiago, 2000) En él se muestra que "los sacerdotes son figuras claves en la decisión vocacional. Casi todos los seminaristas reconocen haber sido influidos decididamente por algún sacerdote y haber comunicado su decisión en primer lugar a éste".

Esto implica visibilidad y transparencia. Los escándalos de sacerdotes, que nos avergüenzan, han sido un golpe durísimo por el solo hecho de producir daños a inocentes e indefensos. Esta inconsecuencia también ha ayudado que más de alguno, lastimosamente, descartara de plano la pregunta vocacional. De acá nace el desafío para todos los consagrados: mostrar el verdadero rostro de Cristo célibe, pobre y obediente, como un camino hermoso y pleno, que vale absolutamente la pena. Todo esto de cara a Dios, descartando cualquier tenta-

ción por caer en un proselitismo vacío o que busque revertir la imagen negativa de la Iglesia por meros deseos de figuración o poder públicos. Se trata de testimonio, de transparencia en el modo de vivir y de actuar, que haga visible a los jóvenes las actitudes y estilo de Jesús.

5. Agentes de una pastoral que sea vocacional

Conviene entonces que no preguntemos sobre cuáles son las condiciones que hacen posible la respuesta decidida y generosa al llamado de Jesús. Básicamente podríamos hablar de tres agentes imprescindibles: El Espíritu Santo, el sujeto llamado y las mediaciones eclesiales.

a) *Protagonismo del Espíritu Santo:* el discernimiento vocacional es, ante todo, una acción de Fe. Ponerse delante de Dios y

asumir el proyecto del Reino, en cualquiera de sus formas específicas, es don y tarea. Don del Espíritu santo, que se presenta como luz interior, que muestra el camino de configuración con los sentimientos y actitudes de Jesucristo; pero este camino no se puede recorrer sin la respuesta personal del que se muestra dispuesto a recorrer las etapas del despertar, discernimiento y acompañamiento de las vocaciones (Cf Pontificia Obra para las Vocaciones, CELAM-CLAR, La Pastoral vocacional en el Continente de la Esperanza, 1994, pp. 395-400).

Por eso, en el trabajo de identificar “el proyecto de la propia vida” con la llamada de Dios, el discernimiento juega un rol estratégico, lo que implica abrirse a la acción y voz del espíritu, que clama en nuestro interior con gemidos inefables (Rm 8,26) pues que viene en ayuda de nuestra debilidad para descifrar el proyecto de Dios y a elegir el camino adecuado para abrazarlo y construirlo, convirtiéndose en uno de los protagonistas que no puede faltar.



b) El sujeto llamado: La opción por la persona es fundamental. Al hacer discernimiento vocacional no podemos pretender convertirnos en un equipo de captación de personas o un departamento de selección de personal, que busca funcionarios capacitados para llenar nuestras casas de formación, parroquias o movimientos.

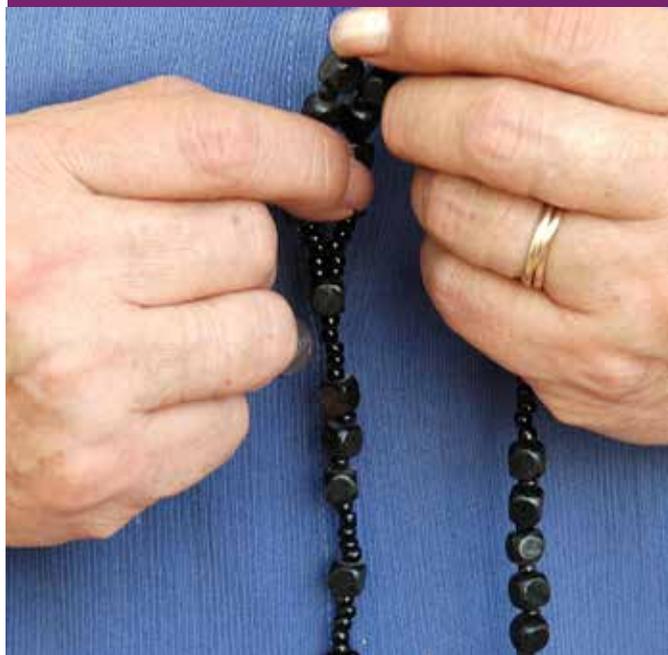
El itinerario pedagógico vocacional es un viaje orientado hacia la madurez de la fe, como una peregrinación hacia el estado adulto del creyente, llamado a disponer de sí mismo y de la propia vida con libertad y responsabilidad según la verdad del misterioso proyecto pensado por Dios para él" (Cf. Obra Pontificia para las Vocaciones: "Nuevas vocaciones para una nueva Europa, 1997. n.35). "Iniciación" conlleva el concepto de "itinerario", de "ritmo procesual", y consiguientemente, de "paciencia pedagógica".

c) Las mediaciones eclesiales: El Evangelio nos revela el dinamismo eclesial del llamado y la respuesta vocacional. Quien llama es Jesús, pero lo hace valiéndose de otros, de apóstoles y discípulos que lo han encontrado y seguido. Estos intermediarios tienen un papel muy importante para que la persona llamada finalmente se encuentre con el Señor.

La presencia constante de un sacerdote, de una religiosa o de cualquiera de las diferentes formas de vida consagrada es un gran regalo para la vida de los jóvenes y testimonio de la presencia pastoral de Jesús, que ven en ellos una especie de "evangelio desplegado". De acá su importancia, ya que ellos tienen interacción estimulante o paralizante. El testimonio es anuncio de un modo de existir alternativo al mundo y a la cultura dominante, donde se transparente el estilo de vida de Jesús. Así, la

mediación de la presencia y testimonio de los consagrados se convierte en la parte fundamental de este camino.

Esto nos desafía a recuperar la visibilidad de la belleza de ser sacerdotes, religiosas y consagrados, Una belleza basada en los rasgos característicos de Jesús, sus sentimientos y su entrega, desterrando las tentaciones de la posición social o el poder. Si la vida consagrada no sobresale, si no despierta sentimientos más profundos y recursos menos comunes: ¿para qué hacerse sacerdote o religioso? Si la vida sacerdotal o religiosa se ha instalado en la "normalidad" ¿no querrá decir que ha perdido su fuerza profética? Si hace de todo, pero nada especial, si no anticipa nada mejor, ni anuncia, ni denuncia algo: ¿para qué sirve? (Cf. Pascual Chávez, "Eres Tú mi Dios, fuera de ti no tengo otro bien."). En lo más profundo la vida consagrada y sacerdotal es una gran parábola vocacional: *"la vocación es un don del Señor, tan precioso que debemos cuidar con gran esmero y que hay que proponer decididamente a los jóvenes porque queremos que ellos sean tan felices como nosotros"* (ib).





6. Conclusión

La pastoral vocacional es parte integrante de la pastoral de jóvenes y su fruto más maduro. La vocación se descubre en un itinerario de fe y como expresión de esa misma fe. En esta hora de la historia estamos llamados a poner de manifiesto que la vida cristiana es vocación, el llamado de Cristo a seguirle en novedad de vida, para ser enviados por él a anunciar el Evangelio del Reino.

Poner los ojos fijos en Jesús (Hb 12, 2) es don tremendo regalo. Quien ha cruzado su mirada con la del Maestro no puede seguir viviendo como si nada, pues comienza a vivir es doble realidad se sentirse amado sin condiciones y llamado al apostolado. Es la experiencia del joven rico: "Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme" (Mt 10, 21).

Esta realidad renovadora y vital, amado-llamado, se vive en contexto. La cultura actual nos pone nuevos desafíos, pues el mensaje del individualismo y éxito económico es muy fuerte, donde una vida dirigida por otros valores como la donación y la fe pareciera perdida y fracasada. Nosotros sabemos y proclamamos con fuerza que esto no es verdad. La vida verdadera, la plenitud del corazón humano, es amar y entregar la vida; es el ejemplo de Jesús y de los santos.

Es por estas voces aparentemente excluyentes y contradictorias que se hace necesario avanzar en la cultura vocacional y del discernimiento. El testimonio de los consagrados, consagradas, religiosos, religiosas y sacerdotes es fundamental.

Que el Espíritu Santo nos guie para encontrar esos caminos, y que Nuestra Señora del Carmen, madre de las vocaciones, nos ayude en esta tarea.

ORACIÓN DEL X SÍNODO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Señor Jesús, Hijo del Dios vivo,
Maestro Bueno que nos muestras
el rostro del Padre,
que siempre nos preguntas "¿Qué buscan?"
y nos invitas a estar contigo, diciéndonos
"¡Vengan y vean!",
mira a tus hermanos jóvenes
y a toda la Iglesia de Santiago,
que en comunión fraterna
se pone en camino sinodal.

Derrama tu Espíritu sobre nosotros
para que aprendamos a discernir
según tu voluntad
y ser testigos de tu Reino de justicia y de paz,
en medio de nuestra Ciudad.

Que la Iglesia
sea comunidad orante,
acogedora y misericordiosa
para que con María, tu Madre, nuestra Madre,
nos dejemos transformar
por la acción gozosa de tu Espíritu.

En tus manos, Señor, confiamos la Iglesia:
que el encuentro contigo
nos permita escuchar tu llamado: "¡Sígueme!",
para que siguiéndote, renueves nuestras vidas
y nos impulses a ser tus discípulos misioneros,
al servicio de los más pobres
y de los más necesitados.

A Ti, que conoces y amas
la vida de todos los jóvenes,
te pedimos nos bendigas y santifiques,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén.



jóvenes fe vocación
X SÍNODO
Iglesia de **Santiago**



www.iglesiadesantiago.cl
Plaza de Armas 444, 3er piso.